

José David Gutiérrez García

PREGÓN DE LA SEMANA SANTA DE UTRERA

2013



Pregón
de la Semana Santa de la Ciudad de
Utrera

Editan:

CONSEJO LOCAL DE HERMANDADES Y COFRADÍAS DE UTRERA
EXCMO. AYUNTAMIENTO DE UTRERA.

Dibujo Portada:

SEBASTIÁN MARTÍNEZ ZAYAS

Depósito Legal:

SE-2713-11

Imprime:

la imprenta - ☎ 95 486 15 61

udediciones@gmail.com

PREGÓN
DE
SEMANA SANTA
DE
UTRERA

PRONUNCIADO
EN EL
TEATRO MUNICIPAL ENRIQUE DE LA CUADRA
EN LA MAÑANA DEL DOMINGO DE PASIÓN,
DÍA 17 DE MARZO DE 2013

POR

JOSÉ DAVID GUTIÉRREZ GARCÍA



CONSEJO LOCAL DE HERMANDADES Y COFRADÍAS

Presentación

DON TELMO SÁNCHEZ REINA



Ilustrísimo Sr. Vicario de la zona este de la Archidiócesis de Sevilla, Párroco de Santa María de la Mesa, Rector del Santuario de Ntra. Sra. de Consolación y Director Espiritual de este Consejo, Ilustrísimo Sr. Alcalde del Excmo. Ayuntamiento de Utrera, Sr. Presidente y compañeros de la Junta Superior de este Consejo de Hermandades y Cofradías de Utrera, Hermanos Mayores de las distintas Hermandades Sacramentales, de Penitencia y Glorias, presidenta de la asociación de M^a Auxiliadora, hermanos cofrades, amigos todos.

Como dijo Madre Teresa de Calcuta, **“El fruto del silencio es la oración, el fruto de la oración es la fe, el fruto de la fe es el amor”**.

Nos encontramos inmerso en el “Año de la fe”, inaugurado por su Santidad el Papa Benedicto XVI el pasado once de octubre. El catecismo de la Iglesia Católica, nos afirma que para poder transmitir la fe, esta debe ser “profesada, celebrada, vivida y rezada”, además debemos hacerlo a través de su iglesia formada por sus comunidades cristianas, ayudadas y dirigidas por sus pastores, tal que, podamos recibir la predicación del Evangelio de Cristo y podamos celebrar el misterio de la cena de Nuestro Sr. Jesucristo por medio de su cuerpo y su sangre.

Un lugar ejemplar para dar testimonio de la fe es la familia, ya que, ésta desempeña un papel muy importante para su transmisión de generación en generación, teniendo el deber y la obligación, de educar y transmitir de padres a hijos, todos aquellos valores cristianos que sirvan para profesar, celebrar, vivir y rezar nuestra fe. Pero para que estas familias cristianas puedan transmitir estos valores, han de estar formadas principalmente por matrimonios plenamente creyentes y formados por hombres y mujeres de fe.

Hoy, tenemos la suerte de tener entre nosotros a un gran hombre de fe. Una persona que ha sabido recibir y transmitir esta fe a través de la familia. Os hablo de nuestro ilustre pregonero D. José David Gutiérrez García. Cristiano de con-

vencimiento, gran padre y buen hijo, cofrade por los cuatros costados y sobre todo utrerano, un utrerano de los pies a la cabeza. Y yo os pregunto... ¿Qué os puedo contar de David que ustedes no sepan? Es difícil, pero lo voy a intentar.

José David Gutiérrez García, aunque todos lo conocemos por David o “Davidilnchi”, nace un 28 de agosto del año 1975, con la fresquita “casi ná”. Es hijo de D. José Gutiérrez, y de D^a. Esperanza García, unos padres ejemplares a los que quiere con locura. También fruto de este matrimonio nace más tarde su hermana Esperanza Macarena, a la que adora sin límites. Y hablando de su familia no se me puede olvidar, de mencionar a sus queridísimos abuelos D. Cayetano y D^a. Patrocinio, culpables en cierto modo de que hoy David sea un gran cofrade, ya que sus abuelos, le hicieron vivir desde pequeño un ambiente hogareño con ese sabor a Semana Santa tan peculiar y profundo que vivimos en nuestra ciudad. Sé, que no se te olvidará nunca a tu abuela Patrocinio, haciendo esas riquísimas torrijas con ese aroma singular con olor a vino, a pan y a miel, mientras se quemaba ese poquitín de incienso, realizadas con todo el amor de esa tradición heredada de madres a hijas. Y cómo no, tu abuelo Cayetano, responsable de inculcarte el amor a Dios y a nuestra Santísima Virgen y por supuesto de meterte por tus venas, este gusanillo de nuestra Semana Mayor que llevamos dentro todos los cofrades. Y lo hizo, cuando aun eras un niño, haciéndote vestir por primera vez de nazareno un esplendido Domingo de Ramos en la cofradía de la Oración del Huerto de la Hermandad de Ntro. Padre Jesús Nazareno.

Nuestro pregonero inicia sus estudios de parvulario en el Hospitalito, para pasar posteriormente al Colegio salesianos de Utrera donde desarrolla su primera y segunda etapa de la Educación General Básica, llegando a terminar el primer curso de Bachiller, o como lo llamábamos antes “primero de BUP”. De aquí se traslada al instituto de formación profesional Ntra. Sra. de Consolación donde se gradúa de técnico especialista de electricidad y primer grado de administrativo, aunque, como todos ustedes saben, David no se ha dedicado nunca al mundo de las instalaciones eléctricas ni a la de la administración de empresas, sino a su maravilloso mundo de la canción. Sus inicios en este mundo, empiezan desde muy pequeño, cuando su madre insiste en que el niño aprendiera a tocar la guitarra, cosa que consiguió a base de muchos esfuerzos ya que le gustaba más ir a jugar al fútbol con sus amiguitos que tocar la guitarra, pero a base de mucho tesón y mucha lucha consigue que David aprenda a tocar la guitarra, e incluso con el tiempo, nota que su guitarra tiene un alma oculta

que le transmite sentimientos imposibles de desconectar y todo ello lo aprende gracias a su buen maestro y gran guitarrista Pepe Marcha. Pero su maestro no sólo descubre en este pequeño artista el don de tocar la guitarra, sino que, además, ve que tiene un magnífico oído y sobre todo una gran voz para cantar, y aprovechando tal descubrimiento, le enseña a tocar y a cantar por diferentes palos del flamenco y así de esta manera nuestro ilustre pregonero se convertía en el niño que amenizaba los cumpleaños, bautizos, reuniones y un sin fin de fiestas familiares.

Pasaron los años y este niño creció y ya en el colegio Salesianos de Utrera, con sus compañeros de clase formaron un coro, que lo llamaron Ntra. Sra. del Carmen, donde incluso ganaron un concurso de campanilleros. Esto, lo animó y continuaron cantando e incluso engrandecieron dicho coro con voces femeninas y lo llamaron “Coro Amaranta”, con el que más tarde consiguieron grabar su primer CD de sevillanas y rumbas. Y éste chaval en plena edad de la juventud llena de inquietudes, primeros besos, amores soñados que despertaban esas mariposas en el estómago, sigue creciendo, aprendiendo y desarrollando sus facultades artísticas, hasta que en la primavera de 1998 le llega su oportunidad a manos de su gran amigo Tate Montoya y unas amistades alicantinas, donde ven a un chaval, sencillo y alegre con un potencial artístico inmensurable y apuestan por él, permitiéndole realizar su primera grabación en solitario y nace su primer trabajo “Sorpréndeme”. Y gracias a este disco, y a través de su promoción y numerosas actuaciones, se dio a conocer por nuestra tierra andaluza, por España y, por que no decirlo, hasta por el resto del mundo, para él esto fue algo nuevo en su vida y muy emocionante, sobretodo el de poder recorrer infinidad de ciudades y pueblos, pero el mayor recuerdo que tiene de este su primer disco fue cuando lo presentó el 16 de julio de 1998 en el Castillo de Utrera, donde el lleno fue absoluto, allí no cabía ni un alfiler, el apoyo fue multitudinario, él no se lo podía creer, pero así es David, tu pueblo te quiere un montón. Siguió creciendo como todo un artista y en el año 2002 llega su segundo trabajo titulado “Agua de lluvia” y más tarde un tercero llamado “Rumbero”, el cual vio la luz por el año 2008 con la colaboración de la majestuosa rumbera María Jiménez y los famosísimos Los del Río.

Pero entre promociones de discos, actuaciones, galas, conciertos, fiestas particulares y un sin fin de eventos benéficos, nuestro ilustre pregonero conoce y se enamora hasta el tuétano de su querida mujer Cristina, esposa, amiga, compa-

ñera, madre y sobre todo mujer paciente, que sabe esperar a su marido, soportando día tras día esa vida tan ajetreada que tiene que llevar como artista. Fruto de este matrimonio nacen sus dos grandes amores, sus hijos David y Alfonso, el préstamo más preciado y maravilloso que le ha dejado Dios, son dos angelitos caídos del cielo, dos luceros que iluminan la oscuridad de la noche en su corazón y le da unas ganas inmensas de vivir, son en definitiva la alegría de su casa.

Volviendo a su vida profesional, nuestro pregonero ha participado en más de cincuenta discos con otros artistas, en coros, colaboraciones e interpretaciones y ha realizado tres videoclips. Actualmente se encuentra inmerso en un nuevo proyecto discográfico con su compañero, amigo y compadre Enrique Casellas, al que se encuentra unido no solo en el arte de la música, sino en muchísimas cosas más. Con él, comparte desde hace tres años escenarios en todo tipo de actuaciones, recorriendo mundo en conciertos, galas, fiestas privadas, congresos y un gran número de benéficos. Lo cierto es que, vayan a donde vayan a cantar, estos dos pedazos de artistas son capaces de hacer bailar hasta la mismísima momia de Tutankamón, que lleva mas de tres mil años tiesa. Y por supuesto no se me puede olvidar que a veces comparte actuaciones con nuestra gente más festera de Utrera como son; Pitín, Luís el Marquesito, Dani de Utrera, Perrate, Manuel de Angustias, entre otros. Como conocéis todos, David ha participado, y colaborado con todas nuestras hermandades, asociaciones, colegios y todos aquellos que han requerido de su presencia, él no sabe decir “no” a nadie y siempre está dispuesto para su pueblo de Utrera, al que quiere con locura y lo defiende a sangre y espada.

Otra de sus actividades profesionales es la que desarrolla desde hace más de diez años como monitor del Taller de Coro en el Centro de Día de Mayores de Utrera, es decir en el Hogar del Pensionista, donde nuestros abuelos y abuelas disfrutaban y comparten su música, llena de cantes al soniquete de las rumbas, acompañadas por el toque magistral de su guitarra.

Además de la vida profesional tan intensa que tiene nuestro ilustre pregonero, le queda tiempo para crear pregones, presentaciones, charlas, mesas redondas, tertulias, programas de radio, artículos y un largo etcétera. Entre ellas podemos destacar: El pregón de la Cabalgata de los Reyes Magos de nuestra ciudad, el pregón de las Glorias de Ntra. Sra. del Rocío de Utrera, el pregón de la Romería de la Pastora de Cantillana, el emotivo pregón de la Semana Santa del Vendrell en la provincia de Tarragona, la presentación al pregonero de la

Semana Santa 2003 de Utrera, Exaltación a la Navidad en el Centro de Día de Mayores de Utrera, Exaltación Cofrade en el mismo Centro, Mesa redonda sobre la Semana Santa en los pueblos en el Círculo de Labradores de Sevilla, conferencia en el X encuentro de las tres hermandades de la Parroquia de Santiago el Mayor de nuestra localidad, y por último, también mencionar que desde hace un año y bajo las ordenes de Salvador de Quinta, lleva una sección en la revista local Vía Marciala, llamada “Baúl de Recuerdos”, apartado que inició nuestro querido Manolo Peña poco antes de morir.

Se dice que no hay dos sin tres, pues bien, además de la vida social y profesional que lleva por delante nuestro pregonero, no le podía faltar una tercera, que es sin duda la que más le apasiona, “la Cofrade”. David es cofrade, por los cuatro costados, es de nacimiento y buena culpa de ello la tuvo su abuelo Cayetano como dije antes, pero también le ha ayudado bastante su tío Cayetano, buen y fiel costalero de mi Virgen de los Dolores. Aún recuerdo cuando lo acompañabas a los ensayos y te montábamos encima de la parihuela conjuntamente con mi sobrino Javi, ¿Te acuerdas David?, cómo disfrutabas. Pero no solo ha sido su familia la que le ha enseñado este mundo de las hermandades y cofradías, también tus queridos amigos del alma, como son , Tirado, Morillo, Piña, Alvarito, Manuel, Cesar, Noelia, Isa, Seba Martínez, y Chico, sí, los “jartibles” de tu tertulia el “Sahumerio” con ellos has conocido las entrañas de nuestras hermandades, a andar por las bullas de Sevilla, a saborear una buena chicotá en Campana o en Placentines con Francos, a saber que viene ya el paso de misterio o de palio porque ya se ven los ciriales inmersos en esa majestuosa nube de incienso, sí, con ellos has vivido y vives momentos inolvidables de la Semana Santa.

Nuestro querido David, como buen cofrade, pertenece a distintas hermandades, tanto de penitencia como de glorias: Vera Cruz y Santo Entierro, los Gitanos, Redentor Cautivo, Muchachos de Consolación, Aceituneros, y los Milagros. En cuanto a las de Glorias están, la Hermandad de Ntra Sra. de Consolación, a la que cada vez que puede y se lo piden le canta la Plegaria y lo hace como el mismísimo e inolvidable Enrique Montoya, la Hermandad de Ntra. Sra. del Rocío y a las de la Divina Pastora de Capuchinos y de Cantillana. Y por último es delegado, conjuntamente con su buen amigo Andrés Jiménez, de la Asociación de la Divina Pastora de la Parroquia de Santa María de la Mesa de nuestra ciudad. Querido amigo mío, después de conocer estos datos,

es normal que te lleves trabajando sin parar durante todo el año, ¡hijo mío de mi arma! si es que lo necesitas para poder pagar todos los recibitos de todas estas hermandades.

Pero no sólo es hermano de fila de todas estas hermandades sino que además ha vestido hábitos en las cofradías de Ntro. Padre Jesús Nazareno, en los gitanos, en el Santo Entierro y en los Milagros. También ha ostentado cargos relevantes dentro de la junta de gobierno de su hermandad de los gitanos como, Mayordomo 1º, mayordomo 2º y vocal. Pero como buen andaluz, sabe respetar las tradiciones familiares y, cómo no, ha sido costalero, en diferentes pasos ya sean de glorias o de penitencia: M^a Auxiliadora, Virgen del Carmen, Ntra. Sra. del Socorro, Virgen de la Mesa, Ntra. Sra. de Consolación, Redentor Cautivo, Santísimo Cristo del Perdón, Cristo Gitano de la Buena Muerte, Ntro. Padre Jesús atado a la columna y Cristo Yacente del Santo Entierro, y sobre todo, en su Esperanza Gitana, su virgen morena, que cada “madrugá” del viernes santo lo esperaba en su majestuoso paso, para que con su brillante voz transformara las duras trabajaderas en armoniosas cuerdas de guitarra para que al compás y al son gitano de la marcha creada por Pitín y Alberto Bocanegra, “Madre de los Patriarcas”, paseara a la reina de la “madrugá” por las calles de Utrera. Hoy en día continua en dicho paso, pero lo hace con voz de mando, lo hace como capataz, transmitiendo a sus hombres valentía, alegría y sobre todo muchísimo amor a su Virgen.

¿Sabíais que David tiene una “cosita” en su interior, que no lo deja vivir en paz y que le ha acompañado, lo acompaña y lo acompañará siempre a lo largo de su vida?, ¿sabéis cual es?, ¿no?, pues yo os la voy a decir; David tiene “mieo, mucho mieo”, miedo a la soledad, miedo a la oscuridad, miedo a permanecer solo en un lugar durante la noche sin que nadie lo acompañe, tiene tanto miedo... hasta el punto que se ha quedado haciéndole compañía al recepcionista de un hotel durante toda la noche por tal de no subir solo a su habitación. Pero David, yo te digo, ¿Quién de nosotros no le tiene miedo a la soledad?, ¿quién de nosotros no le tiene miedo a la oscuridad de la noche? Todo ser humano necesita la luz, la luz que ilumine nuestro camino, que alumbre la oscuridad que existe a veces en nuestras almas, la luz que nos encamina a estar unidos entre nosotros, con tu gente, con tu pueblo, con los que verdaderamente te quieren, esa luz que vence a la temible soledad, por eso te digo David que no tengas nunca más ese

miedo, porque aquí tienes a tu pueblo de Utrera que te quiere y te arropa y que siempre te dará la luz suficiente para que ilumine tu corazón, estés donde estés.

No quiero terminar sin agradecerte con todo mi corazón, haber confiado en mi persona para hacer esta humilde presentación, muchas gracias querido amigo, y que tu Cristo de la Buena Muerte y tu Virgen de la Esperanza te bendigan por siempre. Y ya, nada más me queda dar paso a este fenómeno del cante, a nuestro ilustre pregonero de la Semana Santa 2013, y lo voy hacer como lo merecen los grandes artistas: “Señoras y Señores con todos ustedes DAVID GUTIÉRREZ.....

Muchas Gracias.

Pregón de Semana Santa



*A mis hijos,
mi mujer y
mis padres...*

*Creo en ti, Señor,
creador de los espacios infinitos
creador de la vida,
de la sangre viva de los pueblos
que lloran rezando y
cantan llorando.
Creo en ti, Señor, Dios y hombre verdadero
que naciste de santa mujer.
María, Consolación y Esperanza,
la pastora de mis sueños
creo en el Espíritu Santo,
que inspira a los hombres de buena voluntad,
que con manos primorosas tejen
palabras y sonidos.
Y de rodillas Señor, me entrego a ti,
y encomiendo mi oración hecha plegaria
para anunciar a mi pueblo que ya llegó la semana santa.*

INTRODUCCIÓN



abía que Dios me lo pondría fácil, sabía que haría lo posible por brindarme este momento y ahora que lo tengo en mis manos, quiero acurrucarlo y hacerlo mío, perderme por el infinito aunque sólo sea por un instante. Dios que nunca falla, mi Dios que nunca hiere, me ha puesto delante de ti. A solas, porque estoy en deuda contigo. ¡Cuántas veces quise contarte cosas y nunca encontré el momento! No fui osado o quizás el

miedo de recibir algún reproche. Pero me has dado tanto y me siento tan tuyo, que no quiero perder más tiempo, te hablaré bajito, susurrándote al oído...

Me tienes loco, tus hechuras me apasionan, como hablas, como cruzas esa mirada cómplice de tu historia. Porque Dios así lo quiso, me puso delante de ti, niña guapa, pero ahora con este cosquilleo que recorre mi interior, ni me salen las palabras.

¡Mírame mi niña, mírame!

*La otra mañana, fui a buscarte temprano,
fui como todos los días a pasear de tu mano,
tú que eres mi vida y como soy Utrerano,
te necesito, me tienes enamorado,
el brillo de tu sonrisa, que se mezcla con el aire
que cuando viene la brisa, no te roza, te acaricia
y por los rincones quiere quedarse.*

*Me dejé llenar de ti, bebí de tu corriente,
y así pude empaparme del perfume de tus flores
y de la gracia de tu gente.*

*Pero te vi tan distinta, diferente a otras mañanas,
vestida de primavera, más coquetona, ,más guapa,
algo tenían tus ojos, que ese guiño de tu mirada,
te define la hermosura, que siempre llevas en tu cara.
Azul celeste tu cielo, encalado blanco en tus casas
y en la espadaña de la torre, sonando las campanas,
que a compás de bulerías, no pueden sonar más gitanas.*

*¿Qué te pasa? Dime ¿Qué te pasa?,
que te veo tan distinta, qué guapa, qué guapa,
¿y el color?, ese color moreno, color de mi Esperanza,
que junto al Consuelo que a todos nos acompaña,
le da tono a la fe, que por el mundo se proclama.*

*Y tienes tantas cosas, que sólo con mentarte,
allá donde me encuentre, todos dicen ¡qué arte!,
eres quinteriana, del toro la madre,
Reina del flamenco y en aceitunas las gordales,
pastelera, salesiana, feriante y cofrade,*

eres todo amor, hospitalaria y elegante,
mileneria, de conventos y de monumentos estandarte.
¡Ay Utrera! No hay quien te iguale, se nos llena la boca hablando de ti,
pero a veces te tachamos y de lo que presumimos abandonamos,
todos somos jueces de tus decisiones, todo críticas a tu alrededor,
todo envidia y recelos, de todo siempre lo peor.
y créanme que yo, no soy quien para enmendar la situación,
pero hoy así lo siento y para abrir este pregón,
una petición os ruego, destapar el corazón,
sintamos lo que tenemos, nuestro pueblo es el mejor.
y como la otra mañana, que te vi tan guapa
y paseando no te dije nada, hoy te doy las gracias,
por cuidarme, por quererme, más de lo que imaginaba.
Gracias Utrera gracias, haré que mis hijos nunca te den las espalda,
que te amen, te respeten, como lo hacemos en casa,
como me enseñaron mis padres, a quererte desde la infancia.
Gracias Utrera, gracias, hoy Dios quiso que yo te hablara,
y tú, que eres mujer tan obediente y tan guapa,
supiste escuchar, estas humildes palabras,
que puse en mi boca, pero que salen del alma,
quise empezar este pregón, de tu mano y a la cintura,
no quise contar una historia, ni recrearme en aventuras,
sólo que como eres mi vida y nunca te dije nada,
sin querer llegó el momento, ese que tanto anhelaba,
¡Qué suerte tuve de caer en tus brazos!
Quiso el destino que así fuera,
de este abrazo no me sueltes,
hasta mi hora postrera,
que este humilde pregonero,
se quiere morir en Utrera.

A TI, MI SEMANA SANTA

- Ilmo. Señor Vicario de la zona este de la archidiócesis de Sevilla, Párroco de Sta. María de la Mesa, Rector del Santuario de Ntra. Sra. de Consolación y Director Espiritual del Consejo de hermandades.

- Ilmo. Señor Alcalde del Excmo. Ayto. De Utrera.

- Señor Presidente del Consejo Local de Hermandades y Cofradías y Junta Superior.

- Hermanos mayores, de las hermandades de Sacramentales, Penitencia, Gloria y Asociación de María Auxiliadora.

- Maestro y músicos de la Asociación Musical Utrerana.

- Hermanos cofrades, familiares y amigos, de esta bendita tierra de María Santísima.

¿Y ahora qué?, más de uno dirá, ¿no te quejarás del tiempo? Un año entero, para escribir el pregón. Creo que he batido el récord de todos los pregoneros de la historia, o al menos que yo sepa, claro está, que ante mis excusas, por falta de tiempo en alguna que otra ocasión cuando he sido propuesto, el Consejo se ha encargado de que esta vez, no tuviera una respuesta negativa. Además con lo que me cuesta decir que no, aunque a veces me ponen en aprietos, no puedo quedar con diez a la misma hora y menos mal que hoy no me han llamado para ningún benéfico. ¡Pero vaya si lo han conseguido! Un año por delante, vaya año de malas noches, entre mis desvelos siempre el pregón, en la playa, en la feria, el pregón, ¡cuántos nervios! Y yo que no soy inquieto, casi me da algo, con las de manías que tengo, a punto de volverme loco. Tocando todas las maderas que me encuentro, le paso la mano a todos los Santos y las estampitas de la cartera las tengo borradas de besos, veinte veces que pase por un Iglesia, veinte que

me presigno, hasta algunas veces me he equivocado y lo he hecho delante de la estatua de Bambino. En fin...¡Pero cuántas alegrías, cuántos piropos y palabras bonitas vividas como nadie, cuántos momentos! Porque he de decir que también he tenido más tiempo que nadie para disfrutarlo. Desde el mismo instante de la llamada por parte del Señor Presidente del Consejo, que me comunicaba la decisión unánime el pasado 16 de Abril, hasta el mismo instante de verme en este atril, he vivido en un sueño, escribiría varios pregones con todo lo que me ha ocurrido y no sabía que Utrera me quería tanto, cosa que nunca podré recompensar y mira que yo “roneo” de Utrera, pero jamás estaré a la altura. Vengo con el alma desnuda, para mostrar mi interior, arropado por mi fe, confiando en el Amor de Dios y dispuesto a derramar Pasión sobre la mayor de mis Pasiones. Nunca imaginé pisar este escenario, en esta faceta, no pensé estar apoyado en este balcón, que no tiene calle, ni ventana, ni tan siquiera baranda, es el balcón de la palabra, de la que yo no presumo, a sabiendas de los grandes sabios y eruditos que han pasado por este Enrique de la Cuadra.

Gracias al Consejo por su confianza y apoyo en todos los momentos desde la designación y gracias por vuestra dedicación plena durante estos cuatro años a favor de nuestras hermandades. Os vais por la puerta grande y aquí está mi pequeño homenaje en la presentación de este acto. Gracias, Telmo, por esas palabras llenas de cariño y afecto, creo que no las merezco.

Gracias a cada una de las Hermandades por todo vuestro aliento y los preciosos detalles que me habéis brindado.

Gracias a la banda de música, por la interpretación de estas marchas y a todos los músicos Utreranos, por mantener una sinfonía permanente durante todo el año en la brisa del pueblo.

Gracias a José Suárez y Alberto Bocanegra, autores de la marcha, “Madre de los Patriarcas”, que tantas Madrugadas de grandeza nos está dando.

Gracias a ese ramillete de tertulias como, el Fanal, Noches de Ensayo, La Lata, Villa Pacadar, El Ballenato, Casa Matienzo, El Pertiguero, Casa Peña de los Santos, Casa Caridad y mi Sahumerio, por esos ratos maravillosos, donde me he sentido más pregonero si cabe.

Gracias a mis hijos, mis reyes, la alegría de mi casa, por el tiempo que os he robado, para vosotros va este pregón.

Gracias a mi mujer, mi apoyo diario, mi comprensión y porque pocas veces te di las gracias.

Gracias a mis padres, por dármelo todo, a mi familia, compadres y amigos por sentirme parte vuestra.

Gracias a mi compañero Enrique Casellas, por tus sabios consejos.

Gracias a ti, Sebastián y a ti Antonio.

Gracias a mis cómplices, por soportar y destapar mis dudas.

Gracias a todos los que habéis llegado de otros lugares, por vuestro esfuerzo.

Y gracias a todos los presentes y ausentes, sé de la dificultad de una entrada, se hizo lo posible, pero era difícil contentar a todos, por eso mil veces las gracias.

¡Con la venia proclamo mi pregón!

¡Ah! Y gracias a este forastero, que viene para llenarse de fe, de historia y de Utrera. ¡Y mira que año ha elegido, en el que proclamamos la Fe, gracias a la Luz de la Fe que nos viene de Jesucristo, podemos ver que nuestra vida tiene mas sentido!. Ese forastero que se empapa cada primavera de nuestra Semana Santa y este año viene a que yo se la cuente. Si difícil es llevar de la mano al forastero, imaginaos a vosotros, sabios cofrades, por eso se me ocurre que me ayudéis y se la contemos entre todos. El forastero viene con su programita de mano, itinerarios, estrenos, alguna que otra foto y una historia muy resumida de cada hermandad. ¿Cómo le decimos lo que no viene en ese librito, cómo le cuento que la primera torrija me la tomo cada miércoles de ceniza, en la “droguería Juanito”, cómo le cuento que ya están tramo a tramo los nazarenos de caramelos, en los escaparates de nuestra confiterías, que la túnica de tus amores ya cuelga de la puerta de tu habitación, que los niños juegan a ser costaleros con cajitas de zapatos y que en el cielo existe una historia, escrita con letras de oro por personajes que hicieron grandes nuestras cofradías, José M^a de pinturas Utrera, Salvador de Quinta, Niño Gutiérrez, Pepe Corpas, Antonio Pan, Polo, Rafael Carro, Enrique Álvarez, Benavides, Avendaño, Enrique Melero, Joselito Vargas, Manolo Peña y tantos otros..., cómo le cuento que se siguen escribiendo páginas y páginas todavía? Forastero, debes conocer a esos románticos que nos quedan de la antigua hornada, Mateíto, Manolín Álvarez, Niño de la Pastora, Paco Paradas, Alfonso Garrido, Pepe Chaves, Juan Palacios, Antonio Cerdera, M^a Ángeles Márquez, Contreras, Juan Ciscares, Coronilla el de los carteles, José Luis Escala, Antonio Cabrera, Telmo, Juan Peña y una larga lista que siguen persistiendo en cada hermandad. Cuidémoslos y busquemos en ellos sus sabios consejos.

La Semana Santa es un reencuentro, te ha recibido la ciudad entre aromas de azahares, bajo un cielo entreverado de azules, apenas has soltado el breve equipaje, antes de dejar que tus pasos busquen la senda que dirige la memoria. Nada tienes que hacer, salvo dejarte llevar por el recuerdo intacto, que se guarda como un mapa secreto entre los pliegues del alma. No es el paisaje lo que importa, ni la luz, ni los sonidos, ni los perfumes, es el “anhelo”, el anhelo mismo de acudir cada año, a la llamada de una Pasión, de una leyenda, de un sueño, por eso, pase lo que pase, ella siempre esta ahí, la Semana Santa resiste y es capaz de rescatar lo mejor de nosotros mismos, el momento en que tu pueblo y tu gente se reencuentra, pero ¡qué grande eres, Semana Santa, cómo me tiembla el pulso cuando hablo de ti, cómo te cueles por mis entrañas, sin llamar porque no te hace falta, cómo me gustas! Déjame que te tutee, somos de la familia, siempre estás presente en casa y hace tanto que nos conocemos, que cada año que vuelves, eres más nuestra.

Así pasan los años y así llegan los recuerdos, porque también, querida Semana Santa, con los recuerdos te llevas cosas, sé que las guardas y las cuidas en el mejor trono de tu gloria, con tu brisa te llevas cosas, el aire se las lleva y allí estarán tu padre, tu hermano, tu abuelo y el mío. ¡Ay mi abuelo Cayetano!, el que me inculcó, el Amor a Dios, el que diariamente proclamaba el Evangelio, el que repartía estampitas de sus advocaciones sin complejos, el que me hizo cofrade, mi abuelo, que hasta el último instante de su vida, quiso guardar una caja en secreto, una caja bien envuelta, como a él le gustaban las cosas y allí como su mejor tesoro, las hebillas, el cingulo y la ropa de nazareno de su Virgen de la Victoria de la hermandad de las Cigarreras, donde subió a la gloria siendo el número uno de la nómina de hermanos, sueño cumplido. ¡Ay mi abuelo! Como muchos de los vuestros, que hacen que recojamos el testigo de la grandeza de nuestra Semana Santa.

*Porque el relojillo del tiempo, así lo marca
llega la Semana Santa,
porque no hay quien como tú,
para lograr los reencuentros, de niños, mayores, de los que vienen a vernos,
de los que siempre en esa esquina y en ese mismo momento,
cumplen con el rito, de ver pasar al Maestro.
Los naranjos en las plazas y las calles encaladas,*

los geranios en los balcones, para ti, Semana Santa,
una saeta que en el aire, rompe el llanto en la madrugada.
y la abuela tras los visillos, para ver desde su casa,
cómo pasa el monaguillo, su nieto, fruto de sus entrañas.
Ya suenan los tambores y las cornetas en las bandas,
se preparan las cuadrillas y repican las campanas.
Ha sido sin darnos cuenta de que los meses pasaban,
cuando de pronto hemos visto, nuestras túnicas planchadas
y hemos vuelto a hacernos niños, hemos vuelto a la infancia
y hemos vuelto a la ausencia, de los cofrades que faltan.
Por eso, porque no hay quien como tú, que te gane en sentimientos,
nada como tú, para citarnos en ese encuentro,
abrimos el telón de la gloria, de siete días intensos,
que con amor y cariño sus tradiciones levantan,
de cofrades que te quieren, que te rezan y te cantan,
de una pasión que en Utrera, se llama SEMANA SANTA.

UN DOMINGO DISTINTO



así, atravesamos el umbral, de un nuevo domingo, pero no un domingo cualquiera, un Domingo de Ramos, donde Jesús de Nazaret, pasará triunfante por las calles de nuestro pueblo, como si de una Jerusalén se tratara.

No es un domingo cualquiera, es un domingo en el que la espera se hace reencuentro y con ello cumplimos con el rito, que cada año nos lleva a convertir mi pueblo, en el epicentro del amor por Dios.

No es un domingo cualquiera forastero, es el día que empezamos a conmemorar, la pasión de aquel sencillo hombre, al que Utrera se rendirá y dedicará homenaje de gratitud y amor desbordado.

No es un domingo cualquiera, es un Domingo que Marzo ha preparado especialmente para nosotros, donde nos echamos a la calle, para aferrarnos a esa fe, que se impregna entre la gente, un Domingo de algarabía, un Domingo de besos nuevos, un Domingo de estrenos, un Domingo Trinitario, que nos guía hacia la Calle La Fuente, que hasta la fuente es diferente, cuando su hermandad sale, un Domingo, que después de una larga espera, por fin abre sus puertas la capilla antigua de Utrera.

Una tras otra eran las noticias negativas que abordaban a la hermandad, pero ahí está más viva que nunca, con un claro ejemplo de trabajo y dedicación como buenos cofrades, llegando a alcanzar el sueño cumplido de ver a su hermandad salir desde su templo totalmente reformado, ahora con el relevo de otro grupo de hermanos, a los que deseo todo lo mejor en esta nueva andadura.

Ya está todo listo, preparado, Sebastián Martínez ha vestido el pueblo Hebreo, del paso de Cristo, con el mismo cuidado que Manolo Matos y



Juan José, a la Señora, que luce radiante para triunfar como su hijo por las calles utreranas.

¡Cómo brilla el altar de insignias, cuántos nervios en la capilla, entre abrazos y recuerdos! Los hermanos inquietos, los costaleros en sus pasos y capataces de negro con la levantá siempre soñada, el del pabilo en la candelería, el pertiguero, acólitos, el “aguaor” y ellos, los niños, siempre pendientes de todos los detalles de su cofradía.

Así entre el revuelo y el gentío, sale la Borriquita a la calle, es un domingo distinto, donde los niños juegan un papel protagonista, donde empiezan a entender los verdaderos encuentros con Dios. Niños con miradas llenas de vida, que vestidos de nazareno, abrazan como nadie la capa azul cielo, de la hermandad Trinitaria. Son tan de verdad los niños y tan inocentes de maldades, que como refugio a sus corazones limpios, el Señor creó en Utrera, una hermandad que el Domingo, no un Domingo cualquiera....

*La dibujó de azules nuevos
y le puso un pollino,
para adentrarse triunfante,
entre palmas y olivos.
Y en todos sus tramos, los niños,
unos de nazareno, otros de monaguillos,
que con varitas de plata
y caramelos en sus bolsillos,*

comparten la cofradía,
haciendo el recorrido,
gritando hosanna, en el cielo,
acompañando a su Cristo.
¡Cuántos no pueden hacerlo!
¡Cuántos mueren cada día!
En guerras y sufrimientos,
¡Cuántos en hospitales!,
¡Cuántos chiquillos enfermos!,
¡Cuántos parten en pateras,
Pegaditos a los pechos,
de madres desconsoladas,
buscando horizontes nuevos,
y pocos los que consiguen,
llegar por fin a buen puerto!
¡Cuántos abandonados!
¡Cuántos huérfanos!
Sin padre que los acompañe,
escoltándolo de nazareno,
llevándole el capirote,
hasta que aguante su cuerpo.
Sin padre que les cuente,
que hoy la Virgen, no lleva Palio,
que viene vestida de Hebrea,
con una rosa entre sus manos,
hoy la Señora, está contenta,
no trae sus ojos llorando,
pasea como una estrella,
María de los Desamparados.
Vaya una cofradía,
con pellizco y con encanto,
que todos los niños del mundo,
quisieran ser Trinitarios,
en la mañana más nueva,
la del Domingo de Ramos.

LA ORACIÓN DE MI NIÑEZ



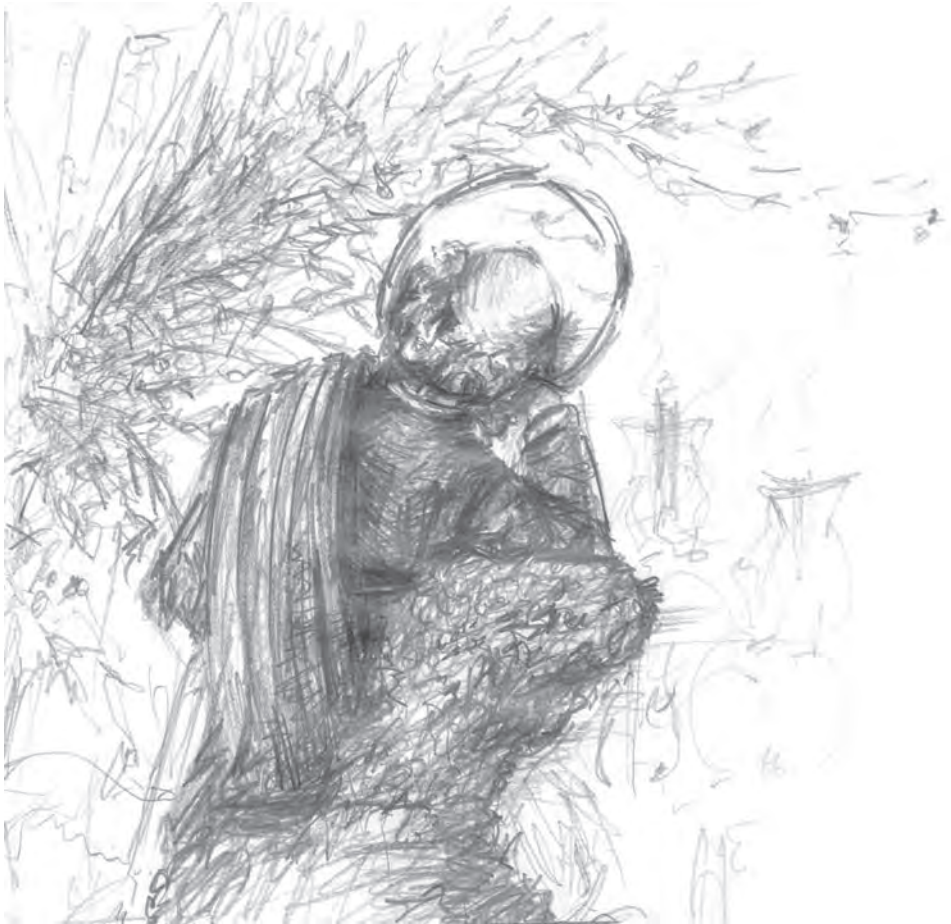
orastero, de la Calle La Fuente, a la Vereda.....porque sabes que hoy, es un domingo distinto, del celeste al morado, de la mañana a la tarde, de la luz a la sombra, de Jerusalén a Getsemaní. Y otra vez la historia y los recuerdos.

Claro que sí, si aquí fue mi primera estación de penitencia, vestido de nazareno, mi primer sentimiento cofrade, mi primera ropa confeccionada con trozos de cariño, mi primera foto delante del Señor, mi bocadillo, mis caramelos, mi varita de plata, mi papeleta de sitio y mi abuelo. De su mano recorrí el pueblo desde mi casa, a San Bartolomé, de su mano hice el itinerario completo, con mis zapatitos nuevos, que eso sí que era hacer penitencia y de su mano grabé por siempre en mi memoria, las caras inolvidables, de aquellas personas que por siempre han sido y serán los valores importantes en la hermandad, mayores que disfrutaban desde la Gloria y niños que hoy ya no son tan niños, destaco a uno al que Dios le regaló la eterna sonrisa y el amor a su escudo nazareno, mi amigo Pedro Oliveros. Recuerdo también aquella primera cuadrilla de hermanos costaleros que se constituía en Utrera. Y tras mi antifaz, en el anonimato, todas las inquietudes de un chiquillo, por ver al Señor orando en el huerto, ante un Ángel que es enviado por Dios, dos Apóstoles dormidos, un olivo y todo lo que representa el pasaje bíblico la tarde del Domingo de Ramos. Claro que un niño, desde su inocencia, es difícil que pueda entender, que al Señor lo cargaran con una cruz, que lo maniataran, lo crucificaran, pero cómo le explicas que Jesús, el hombre más bueno de la tierra, rezaba a solas entre unos olivos. Pero en el caminar de la vida y por el compromiso cristiano que vamos adquiriendo, casi no hacen falta explicaciones sobre lo que ocurrió hace más de dos mil años en

aquel huerto. El paso de la vida te lleva a entender cada misterio tal y como es y me gusta ver cada cofradía, como la he visto siempre. Cambiarán los pasos, el oro y la plata, pero lo que nos ofrece cada misterio, no, y aquí entiendo que el Señor, pasea con sus manos abiertas, orando por todos, con sus manos abiertas, comenzando un abrazo fraterno, como ejemplo de humanidad y, en la ternura de ese abrazo, Utrera, todos y cada uno de los que salen a su encuentro.

*Ya está el Señor,
en el Huerto Utrerano,
viene con manos abiertas
y en terciopelo morado.
Un Ángel, que le ayuda,
en su rezo a confortarlo
y dos Apóstoles dormidos
o quizás estén soñando.
Sueñan con los recuerdos,
con el Domingo de Ramos,
dejadlos que sueñen,
en el olivar Santo.
Ya la cofradía se prepara,
los nazarenos en sus tramos,
buscando las calles del pueblo,
que por el pueblo va orando.
Y así empieza la tarde,
que con el paso de los años,
me trae a la memoria
recuerdos de antaño.
Un nazarenito nuevo,
un niño ilusionado,
que de la mano de su abuelo,
lo acompañaba en su paso.
Getsemaní, se oscurece,
ya se respira traición
cual si hubiera imaginado,
de Judas su negación.*

*Me pongo a pensar y acierto,
que le dictó, el corazón,
para tornar en el huerto,
su palabra en Oración.*



ÁNGELES QUE RESUENAN



el forastero coge su librito y busca por instinto la torre, cuando la encuentra me pregunta: “¿esa es Santa María?”. Sí, le contesto. Pues vamos, date prisa que ya pronto sale... Tranquilo que nos da tiempo. Y al llegar, todo huele distinto, la multitud abarrota el porche y la incertidumbre se apodera del momento por ver salir la cofradía. ¿Qué tienen esos momentos previos, cuando uno no sabe lo que ocurre dentro? Y es que dentro, es la misma historia con distintos protagonistas, dentro el penitente, fuera el músico que afina, dentro el costalero que se faja, fuera la bulla, dentro los rezos, fuera..... pero todos con los mismos nervios.

Y mientras asoma por la puerta la Cruz de guía, siéntate y descansa forastero.

Y en las escalinatas, me pongo a contarle, el sacrificio que tiene una hermandad, hasta llegar a la calle, pero cuando llega este momento, todo es envuelto con el esfuerzo y sabiduría del deber cumplido. La hermandad de la Quinta Angustia, es una hermandad jovencita, que ha sabido a través de su historia ir transformándose, hasta alcanzar su punto cumbre. Desde Juan Palacios, Leo, Doblado, Falcón, Alfaya, Bernal y Serrano, hasta Emiliano, Rafael, Capita, Martagón, Reina, Los Calculas, Alonso, Carlitos, Salva, Chíncho, Machuca, Chato, entre otros.....han sabido ganarse el respeto y colocarse en una posición envidiada, para bien de nuestra Semana Santa.

Un espíritu de humildad, representado en la figura de Santa Ángela, protectora de los pobres y los enfermos.

Y en su cortejo, una representación de la otra Utrera, nuestros hermanos del Vendrell en Tarragona, dos cofradías hermanadas y con estación de penitencia

el mismo día, con los mismos sentimientos, con banda, con costaleros, igual que aquí, ¡Cuánto hicieron esos Maguillos y otros tantos utreranos, por llevar a tierras catalanas nuestra forma de ver a Dios por las calles! Gracias por estar hoy aquí y gracias a esta hermandad de la Quinta Angustia, por ayudaros a cumplir vuestro sueño.

Mira ya abren las puertas, no pierdas detalle de su salida, así recuerdo a Curro Calcula y delante a Salvador, y retengo el eco de sus voces, César llámame, bueno...

Ya se acerca el misterio, con cuatro faroles encendíos, para dar luz a la muerte, su cuerpo vencido, cruel estampa de la Caridad de Cristo, en los brazos de su Madre, rota por el dolor, le han arrancado de sus entrañas la vida. No puede contener la pena, ni el sufrimiento, recogiendo los despojos del hijo de Dios, triturado, aniquilado, la carne de su carne y como si estuviera dormido, pasea por Utrera mientras su Bendita Madre, lo acaricia, lo besa y le susurra al oído.

*Mi niño, ¡que te han hecho!,
te han dejado los ojos, sin estrellas,
sin miel en los labios.
¿Por qué te hirieron,
lanzas, azotes y clavos
si vida mana la fuente de tu costado?
¡Duérmete hijo! ¡duérmete! Ea, ea.
Tres días de sueño, que me desvelan,
cuando tú te despiertes, todas las puertas,
quedarán en el cielo de pronto abiertas,
mas hasta el tercer día, de la promesa,
¡Duérmete hijo mío!, ¡duérmete! Ea, ea,
te da para tres días calor mi seno,
para que el frío venzas entre los muertos.
¡Ay Caridad y consuelo!, mi siempre dueño,
déjame que te lleve de nuevo dentro
y vuelvas a ser, niño, la flor de mis sueños.
Ya no te harán más daño, rendido quedas.
¡Duérmete hijo mío! Ea, ea.⁵*

5. Basado en una obra popular.

Pero aquel aplauso me sigue embarcando la emoción, cuando aún resuena en mi memoria aquella saeta para la Virgen de los Ángeles. Principio de los noventa, el paso de palio está a punto de hacer su última variación, casi en la capilla Sacramental, Santa María abarrotada y yo, con mi amiga Isabel, la de Las Delicias, reculando al compás “pau-sao” de ese palio que no quiere llegar a su fin. Cuando de pronto aparece con su bastón y echando fuego por la boca, el bueno de D. Miguel, “fuera”, “fuera”, aquí no podéis estar y yo sin quererme ir, prendío con la Virgen. Y otra vez el cura, “fuera”, “fuera”, pues no me voy D. Miguel, le voy a cantar ¡Qué atrevimiento, qué osadía! Sin letra preparada, sin haberlo hecho nunca y qué mas da, si la Virgen no quiere que me vaya, ni el cura tampoco, que echó a todo el mundo y se pegó a mi lado hasta que llegara el momento, las piernas me temblaban y el corazón a dos mil, ¡venga empieza!, me decía el Cura y yo sin saber qué hacer. Al otro lado Isabel, ¡en qué lío te has metido!... y salí cantando, la Señora puso el temple y los versos para Ella, y Ella, quién si no, me quitó el miedo y envolvió aquel instante que algunos pudieron disfrutar, por eso cuando la miro, en su paso o en su altar, me trae ese momento, porque Ella es música, Ángeles que resuenan en el cielo y la tierra.



*Has de saber, Utrera,
que la música, lo es todo
en tus noches y tus días,
y aquí en la Quinta Angustia,
qué sería de este palio,
sin una partitura escrita,*

qué sería de las calles,
qué sería de la brisa,
sin notas que por el aire,
le dieran una caricia,
a la Virgen de los Ángeles,
besándole las mejillas.
Tiene Utrera un sonido,
que se mete en el Alma,
cuando rozan los angelitos,
los balcones de las casas.
Y en todo el recorrido,
marchas y más marchas,
entre el murmullo de la gente,
por rincones y plazas
y así, hasta donde la hermandad es alma
que a compás de corazones,
los costaleros le ponen,
en Santa Brígida, su casta.
Ahí todo es distinto,
al cielo se levanta,
¡Cuánta fuerza!, ¡cuánta magia!,
No hay quien le ponga,
a la noche más palabras.
Qué tiene, esa calle,
que hasta parece más larga
y nadie tiene prisas,
ni Emiliano quiere pararla.
Y si la música envuelve la brisa,
ella es el pentagrama,
de dulces melodías,
que sin Ella no serían nada,
y nadie tiene dudas,
del Amor que derrama,
en su infinita ternura,
de Madre desconsolada,

*la Virgen de los Ángeles,
es dulzor bajo palio,
es flor de las flores,
entre piropos y llantos.
Ángeles Bendita,
del pueblo Utrerano,
Tú le pones el broche
y así cierras la noche,
la del Domingo de Ramos.*

EN LOS CIELOS DEL LUNES SANTO



dicen que la infancia, son recuerdos de patios de vecino, también decía el poeta Antonio Machado, que todo en la memoria, se pierde como una pompa de jabón al viento. Por eso no sólo en mi recuerdo, sino desde mi corazón le brindo estas palabras de Lunes Santo, a mi amiga Isabel Lara, que a buen seguro estará enredando por encima de las nubes, como a ella le gustaba, fueron muchas cosas buenas las que nos dejó y un Amor profundo, por su hermandad. Es necesario recordar una y mil veces todo lo que nos envuelve a lo largo de nuestras vidas, aunque a veces estén condenadas a caer en el olvido, así mas de una vez dejamos escapar la vieja esencia de las cosas y no aprovechamos el espíritu que heredamos de nuestros mayores, aquí una parte fundamental, por el papel que juegan esos abuelos Utreranos en el cortejo procesional.

El forastero viene poseído por la fascinación de todo lo que está viviendo, las puestas en escena en el laberinto de las calles, sobre el mapa del pueblo. Intuye dónde se esconden los secretos y las verdades. ¡Escucha bien mi forastero!, le pongo la mano en el hombro y me echo a andar, caminito de Consolación. En esta hermandad Obrera del Apostolado, se le rinde culto al Stmo. Cristo del Perdón y María Stma. de la Amargura, tiene su sede en el convento y a lo largo de tantas primaveras, bajan para Utrera bañando con su fe y perdonando al pueblo. ¡Escucha bien tú, pregonero! me replicó: Si visitas el Santuario y a lo pies de la patrona, no giras la cabeza y ves al Cristo del Perdón y la Virgen de la Amargura, es que Dios no vive contigo, este Cristo está vivo, sin llagas en su costado, viene expirando, mientras su Madre, recoge la Amargura de su dolor... Me dejó sin palabras. Pretendía contarle, como todos los días, la historia de esta

cofradía, pero por mucho que yo contara, él ya me había mandado sentencia.

¡Cuánto ha crecido esta hermandad y cuánto aire renovado! ¡Cuánto bien! Y sin dejar de mirar atrás, conservando las raíces, un grupo de chiquillos que jugaban a ser grandes, no sólo con limpiar la plata, salir de monaguillo o buscar su primera chicotá en el paso de sus sueños. Chiquillos que se hacían valer demostrando, que alrededor de sus travesuras, llevan el Perdón por sus venas. “ Larita, Josué, Augusto, Guato, Perico, los Leal, Juan Caro, Crespillo, Carito, José Luis, Miguel Ángel Lobato, Santi, entre otros....

Todo es tan fuerte, como un veneno interior, que sólo en esta tierra, podemos entender. Pues sí, pero ellos no podrían tirar solos de este carro, ahí estaban, Pepe Chávez, Curro Peña, Carmona, Peñafior, Doñoro, Calcula, Serrano, Brenes, Rafael del Castillo y Antonio Fernández. Sacrificando horas al tiempo, cuando todo resultaba muy difícil. Pero ahí está el germen de los Muchachos, dando sus frutos, el hoy y el ayer, aparecen confundidos, en este día que discurre, instalado en el regazo de la melancolía.

Y ahí, la cofradía le ha puesto mantillas al Lunes, en ese homenaje a nuestros mayores, que disfrutaban como adolescentes, desde el Santuario al hogar del pensionista, no hace falta más, un tramo del recorrido para ellos. La tarde no mira al tiempo, porque el tiempo se queda quieto para nuestros abuelos, rezos, plegarias y saetas al aire, en las gargantas de mi prima Soraya, Conso, Manolito, María Marcha, Rosa Burgos, Dolores Bravo y la entrañable Ana Rosado, trazando por martinetes desde el balcón del centro. Ahí muere la tarde y se adentra para el pueblo con la noche por montera, se acerca Cristo con su mirada para el cielo, como si con Él no fuera la cosa. Perdónanos Señor, no nos tomes a mal los fallos del día a día, podría contarte miles, pero el reloj me aprieta, me quedo



con tu presencia, con el recuerdo intacto de aquellos lunes bajo tus trabajaderas y con la ternura con que te cuida, Manoli Ortega, tu camarera. Perdón para el pueblo, Señor.

*Viene bajando el Perdón,
la tarde del Lunes Santo
y vuelven los tambores,
de nuevo redoblando.
De una banda que atesora,
el origen, de los Muchachos,
ya tiene mas sentido,
volver a tocar en su paso.
Perdón Señor, por nuestras culpas,
por los errores de cada día,
Perdón, porque sólo Tú,
tienes sentido en esta vida.
Cuando buscamos en Ti,
lo que sólo en Ti se halla.
Si alguno, no te encuentra,
es que de Ti, no sabe nada.
Porque el auténtico paso,
donde se cuece tu gracia,
son dos maderos desnudos,
cruzados junto a tu espalda.
Y así abrazando a Utrera,
la tarde abrirá sus ventanas
y el aire te sabrá dulce,
pues llevará la canela,
de las notas de tu banda
y el fervor de tus hermanos,
por donde quiera que pases
y el tiempo se irá contigo,
porque en ti, Señor,
el tiempo se para
y la muerte no podrá,*

*dejarse ver por sus plazas,
porque no lo quiere Dios,
ni este pueblo que te ama.
Hoy por fin la rutina se destrona
y los vencejos rondan tu llanto,
todos los pecados se perdonan,
la tarde del Lunes Santo.*

La tarde se lleva la luz, para pintar en la noche la luz de Dios, noche inmortal, que guarda el llanto de María, en su carita de niña. Dicen que la noche crea diabluras, pero lo dicen, quienes no creen. Estaba muy oscuro el cielo y María lloraba su pena, sólo su ternura de Madre, sostenía el frío de un silencio, que anda cargado de culpas.

*La noche quedó muda y entonces dijo el Señor:
“Perdón al Pueblo” y le puso la luna,
dibujó un firmamento para quitarle negrura
y la salpicó de luceros, pero sintió una duda,
por no saber consolar, aquella pena injusta
y mandó parar a los vientos y prestó vida a las gargantas,
buscó en el cielo estrellas para poder adornarla
y una candelería, con muchas velas blancas,
pintó la peana, le puso orfebrería de plata
y los coros celestiales, mandaron al pentagrama,
unas notas que por el aire, componían la marcha,
buscó costaleros y le fajaron la cintura
y le quitaron al parque las flores con más dulzura
y viendo Dios todo aquello, sabiéndose obra suya,
así nació el paso palio, de tan inmensa ternura,
por eso la historia sabe, la fe que nos alumbró,
que el Señor creó la noche, su más hermosa pintura,
para servir de pañuelo, al llanto de la Amargura.⁵*

5. Inspirado en “Noche de diabluras” de Andrés Cañadas.

CINCUENTA MARTES DE AMOR



ira, que ahora mis pies y mi mente nos guían hacia la Vereda, al Carmen de la Vereda donde vive el Amor. Allí en la casa Salesiana, sí, allí, en mi colegio, donde aprendí a leer, a escribir, a rezar ante la madre de los niños, María Auxiliadora, la virgen de mirada tierna. Allí donde te forman para ser un buen cristiano, allí donde el espíritu de San Juan Bosco, está siempre presente como ejemplo del Amor por los jóvenes. (Este año pasado, hemos tenido el honor de que nos visitaran sus reliquias, en unas jornadas emotivas y para la historia, donde una vez mas Utrera volcó su cariño, allí en la primera casa Salesiana de España, más que un colegio, una institución, por cuantas cosas le ha dado a nuestro pueblo.).

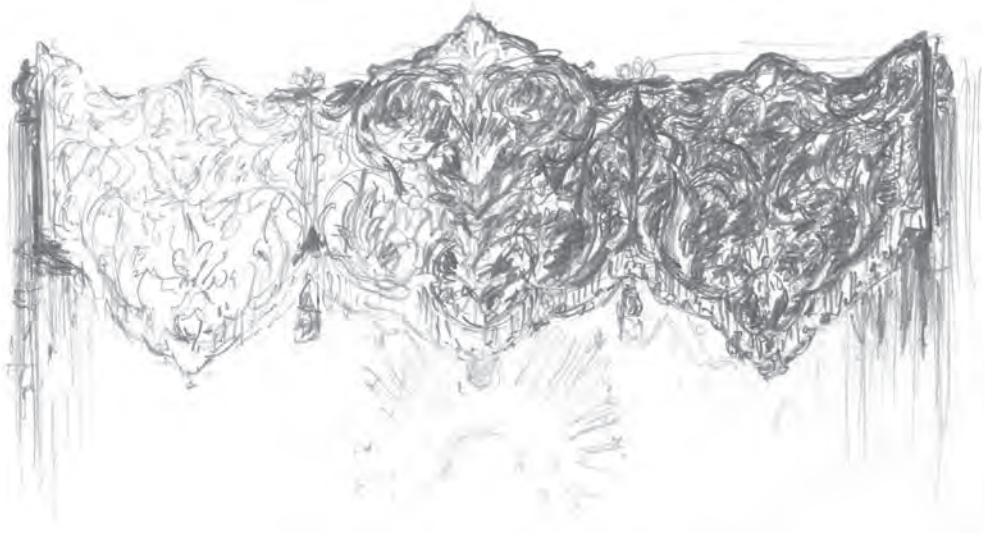
Pues bien con ese espíritu, con ese Amor, se funda la Hermandad de los Estudiantes, con ese espíritu crece el proyecto de los antiguos alumnos y con el mismo espíritu, se tiñe de rojo cada Martes Santo. Rojo de la alegría, rojo color de la sangre que siendo símbolo de vida, mana del costado de Cristo, rojo como el monte del paso, rojo como el palio de su madre, como su saya torera o como el manto que la cubre quitándole las penas, rojo como su escolta de nazarenos, rojo que se asoma al alcance de nuestra vista en ese Martes de Pasión. Pero hablemos del Amor, del símbolo del Amor eterno, en la trasera o en el costero de esa cuadrilla de trabajaderas utreras, del Amor de sus capataces, del Amor de sus hermanos, del Amor de esos fundadores, que hace cincuenta años decidieron crear una hermandad, y la han convertido en lo que es hoy. Los Sousa, Pan, García Illa, Torralba, Pérez, los Rojas, Guti, Orellana, Antoñito, Rivera, entre otros... y el Amor de un sencillo hombre y permitidme dedicarle estas palabras, porque siempre lo vi vestir su túnica de nazareno, D. Antonio Fuentes, pero es

que su cara y su alma es todo Amor. Un Amor que es ejemplo de humanidad, de convivencia, la misma que durante estos cincuenta años, ha mantenido viva la llama del buen hacer. Así debemos seguir, no se puede perder media vida en un suspiro, adelante valientes, todos somos necesarios y todos nos echamos en falta cuando no estamos. Se le ha dado tanto Amor a la cofradía, que luce con unos pasos de magnitud, la joya en pan de oro del misterio y el imponente paso de palio para la Señora, un cortejo renovado y con un gusto exquisito, enalteciendo, nuestra Semana Santa. Pero eso tiene su sacrificio y su compromiso, la vida de hermandad es llenarse de Amor y saberlo compartir, Amor en Preciosa o en calle la Plaza, entre los naranjos del Altozano o en la noche oscura de regreso, Amor de la Magdalena, envuelta en la fragancia de su llanto y en las gubias de inspiración del artista utrerano. No hay en el mundo mejor monumento de Amor humano, que el que muestra rendida calmado con sus manos, el corazón desgarrado por el dolor, mientras Longinos aparta su lanza.

Y todo por Ti, Señor, Tú eres el verdadero Amor, que crucificas tu alma por todos, verte es llenarse de ti, Tú haces que el sol le dé otra dimensión, otra anchura a la tarde cuando sales. Y desde dentro de tu Basílica los rayos, se arrodillan y marcan una silueta de adoración para el rey de reyes, aliviando tus heridas y todos expectantes, nadie de más porque esto que se vive es de todos, el Amor es de los justos, no sólo de los cabales, no parece que haya sol, es la luz del Amor, que ni siquiera Dios Padre, tiene la menor noticia de que a esa hora luzca el sol por la Vereda.

*Sol del Amor, para su paso,
en la tarde que se desgrana,
que viene andando despacio,
en trabajaderas Utreranas.
Cristo que diste la vida,
henchido de sufrimientos.
y que el dolor soportaste,
en la Cruz de tus lamentos.*

*La herida de tu costado
es un reguero de Amor,
es un manantial, rubor*



*que a Longinos arrodilla;
tu muerte vence. Sencilla
e imponente la enseñanza.
No consigue la injusticia
que le ceda la balanza.
Cincuenta martes de fe
guarda María en sus manos
Bajo la dulce mirada,
de todo un pueblo cristiano.
Cincuenta martes de fe,
entre varales de plata,
que una mocita galana
recorre calles y plazas.
Teñida la noche de rojo,
luceros de mil colores,
van derramando su brillo,
para la flor de las flores.
Madre del Amor hermoso,
jardines de mi pasión,
encajes para el rostrillo,
que cubre tu corazón.*

*La lección se alzó rotunda
el Amor es la bandera,
por eso los utreranos
saben que, por primavera,
la Vereda es la frontera
de su Amor Salesiano.*

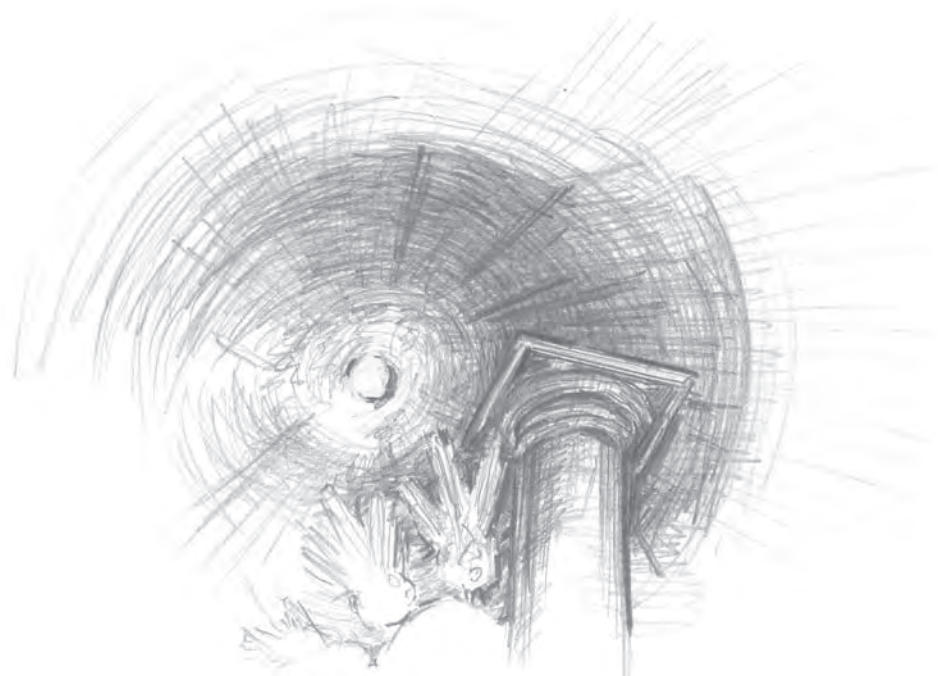
LA LUZ

*Y Dios creó el mundo y en el mundo dejó su vida,
le puso luz a los cielos, le puso luz a la tierra,
el sol se encargaba del día y en la noche,
la luna, que junto a las estrellas,
brillaban de una en una, dejando atrás su estela.
Le dio luz a los mares, con aguas de espuma y sal,
sal de la gracia marinera, que aquí se le fue la mano
y le echó más de un puñado, por la gracia que tiene Utrera.
Le dio luz a los campos, trigo y algodón en la tierra,
gordales en la campiña, entrañas olivareras.
Así le dio luz a mi pueblo y mi pueblo así te lo demuestra,
que importantes fueron y son, las aceitunas de Utrera.
Y así le puso al Miércoles el olivo y la salmuera,
llamó Paz a su Madre, como Reina aceitunera.
Y creó una hermandad, de luz y capa blanca,
blanca como sus calles, blanco como sus casas,
blanco, porque es el blanco el color que Dios pintaba,
en la tarde que eligió, para que fuese la tarde blanca.
Creó una hermandad, del gremio olivarero,
hoy no están los que fueron, pero sí su legado sincero
y quedará para la historia, que el Miércoles Santo en Utrera,
siempre será Aceitunero.*



í, forastero, el Miércoles se creó bajo el gremio aceitunero, que tanta hambruna quitó, en aquellos tiempos de remiendos y llenaban sus alforjas de amor, de campo, de vida y mientras tanto, de sueños...

Sí, forastero, Utrera es un mar de gordales sobre la campiña, Dios creó la tierra y ellos a la hermandad para dar culto a Dios. Hombres buenos, del pueblo, gente sencilla y llana, no puedo pasar por alto especialmente a Manolo Guirado, que nos dejó hace unos meses, repartiendo los frutos que ellos sembraron, heredaron un estilo y lo transmitieron con largueza y aunque nacieron como todas, bajo la pobreza, no es menos cierto que a esta cofradía se le debe parte del resplandor de nuestros cortejos procesionales. La Semana Santa también escribe en renglones torcidos de Dios y en ella se puede ver, el fatídico incendio, que por culpa de una vela, prendió parte de la cara de María Stma. de la Paz, lo peor que recuerdo en mis años cofrade, quizás por estas cosas que nos enseña la vida, se nos acrecienta la fe y nos hace estar mas cerca el uno del otro. La hermandad aceitunera, sigue creando una cantera inagotable, desde su casa de hermandad, tan importante para la convivencia diaria, siempre abierta de par en par, allí he compartido y disfrutado de momentos preciosos, emotivos, desde la misma tertulia el Fanal, santo y seña de esta casa, hasta esos amigos que fueron los que me llenaron el corazón de olivas, Noelia, Julián y Sebastián. Allí entre túnicas colgadas, unos entran y otros salen, allí no hay quien pare, el que quiera faena que pase. Que pregunte por Paco "el Burra". ¡Cuánto hay que agradecer a estas personas incansables, que viven las veinticuatro horas del día con una llave inglesa debajo del brazo! Ya luce la plata con sus brillos y el oro recobra sus lustres, se han recibido las flores, mayordomos y censores se saben de memoria los tramos enteros y sueñan despiertos con el desfile en la calle, mientras tanto, Juan Romera con su caña en la mano, enciende la candelería para la niña de sus ojos y junto a él sus camareras, aguantando el llanto ante la inmensa belleza. El Miércoles Santo es blancura, revuelos de capas al viento, dibujando la cofradía perfecta, la tarde ideal para el fotógrafo con los contrastes de color, la tarde que alivia el dolor del Señor de las manos atadas, el de la columna grande, el bondadoso, el humilde, el hombre modelo, único. Y tras él, una paloma blanca de dulce vuelo, va dejando atrás calle a calle las mecidas en el aire de una cuadrilla, que le pone el punto sublime en su caminar. Si la tarde luce en las callejuelas del barrio, la noche también busca su barrio, el que la espera, el que la cuida



y no podía ser en otro sitio, allí en Rodrigo Caro, las horas han cogido peso y la hermandad va culminando su penitencia, se siente, gusta, enamora, te conquista. Allí entre la multitud, sube Cristo imponente por la calle de la gloria. Y allí un palio que viste de plata el momento, rompe las partituras por la belleza sin igual, de la reina aceitunera. En esa calle se sobrepone a su pena y el dolor queda enconado en lo más hondo del pecho, que casi no deja salir su llanto, tiene un nudo en la garganta y un pucherito en sus labios, que se envuelve entre los suspiros de su Paz infinita, Paz entre los hombres del mundo que tanto la necesitan y Paz para su hermandad, presta siempre a exaltar lo divino.

*Y así, después de tanto esperarla,
llegó el Miércoles Santo,
con su tarde de luz blanca,
viene con luz que da la vida,
entre tramos penitentes,
luz que en cada esquina,
es luz que esquiva*

la angustia de la gente.
¡Cómo me duele, Señor,
el látigo en tu espalda!
¡Cómo me duele, Señor,
Tu carita de verdor
y tanto castigo en tu mirada!
Dicen que tus gubias,
las puso Hita,
otros que Ruíz Gijón,
qué más da quién te tallara,
eres la pura perfección.
Gloria a Ti, Padre nuestro,
en tu sonrisa, la humildad,
que en una columna de amores,
viene Dios hecho hombre,
proclamando la verdad.
Y así, después de tanto esperarla,
entre varaes de plata
me hago con mi empeño,
de ver la Paz del mundo,
entre mecidas de ensueño.
Podrán herirte por tu Hijo
y te quedará la hermosura,
podrán arrancarte tu llanto
y te quedará la hermosura,
aunque quemaran tus perfíles,
te saldrá tu hermosura,
aunque te prendiera una vela amarga,
te saldrá tu hermosura
y por encima de luces y sombras
brillará siempre tu hermosura.
Por eso te espero
y dejaré correr el tiempo,
que a la vuelta de la esquina,
ya veo que se avecina,
el Miércoles aceitunero.

LA TARDE DEL BARRIO



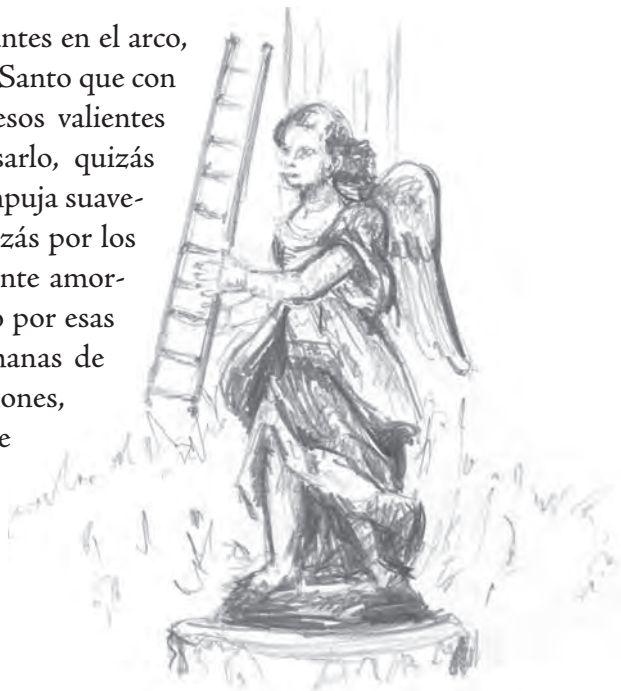
l telón se alza mucho antes de que se ponga la primera en la calle, tarde de Sagrarios y visita a los templos, porque Dios te espera, para luego irse contigo, tarde de mantillas y trajes oscuros, la tarde de un día largo, forastero.

Las voces y los ecos, la luz de color gris perla que envolvió la vega, memoria en carne viva que recorre la Calle La Fuente y que resucita, cada Jueves Santo. Su gente, sus viejos y sus niños, todos fueron un año más y un año menos en busca de ese reencuentro consigo mismo, que les provoca el dulzor y la amargura. El Cristo de los Afligidos viene dormido en esa Cruz, que se difumina calle abajo, hacia los Ocho Caños, ese Cristo que ha soportado tempestades, contra viento y marea, pero siempre se ha mantenido bajo la protección de un barrio que se arrodilla en busca de esa fe, en tantas y tantas necesidades. ¡Cuántos al mirarle a la cara vuelven a su origen, al sitio donde fuimos felices! Porque el tiempo se queda impreso en los almanaques, porque los relojes no herían a quien se sabe ajeno a la muerte. El cielo es una pantalla infinita, donde se proyectan las siluetas del Cristo Afligido, mientras llega al arco de la Villa, donde se dibuja el mejor cielo, que parece diseñado para su paso, el bellísimo y barroco paso, en un sudario de lirios morados.

Detrás de Él, su madre en su Desamparo, una perla que Sebastián Santos tallara y la empapara de belleza, hoy bajo palio, con corona y diamantes, de azul y oro y todas las cuentas de su Rosario colgadas de sus varales. La Dama de la Calle La Fuente nos conmueve, dejando el alma que se haga ofrenda, hasta embriagarse con su gracia bendita. Y otra vez tamizada por los tonos que tiene la tarde, ganándole la partida al contraste, ya está la hermandad camino de la

Resolana y allí todos expectantes en el arco, la cita tempranera del Jueves Santo que con un sobreesfuerzo humano, esos valientes costaleros consiguen atravesarlo, quizás por la brisa de la vega que empuja suavemente al mismo compás, quizás por los piropos del pueblo allí presente amortiguándolo con los suspiros o por esas nanas de canela de las hermanas de los pobres, que con sus oraciones, lo imposible se hace patente y la hermandad trinitaria consigue entrar por la antigua puerta de Utrera.

Porque Utrera también tiene un arco, donde una mocita dueña de su barrio, se adentra por el pueblo y así le cambia la tarde a noche.



*¿Qué tiene la tarde,
que aflige y Desampara?
¿Qué tiene la tarde,
que allá en la Resolana,
el barrio es más barrio
y por los Ocho Caños,
su llanto se derrama?
¿Qué tiene la luz,
Que asoma desde la vega?
¿Qué tiene la luz,
que tiñe de color el momento
y al salir la cofradía,
no existe mayor alegría,
que el pueblo vaya a su encuentro?
¿Qué tiene el olor,*

que allí aflora en primavera
y qué tiene el color,
que por la calle la fuente,
entre cian y el magenta,
la marcha se antoja lenta,
entre el clamor de su gente?
¿Qué tiene ese arco,
que es la puerta de la villa?
¿Qué tiene ese arco,
que se acurruca en sus recuerdos
y le trae a la memoria,
aquellas tardes de gloria,
dibujadas en blanco y negro?
¿Qué tiene la hermandad,
del celeste trinitario?
¿Qué tiene la hermandad,
entre penitentes nazarenos,
que a la fe le van dando vida,
cuando por Utrera camina,
al compás de “Costaleros”?
Pues tienen a un Cristo Afligido,
que camina en su muerte,
tienen un Cristo Afligido,
que cuando empieza a sangrar,
le va empapando el sudario,
¡Quién lo pudiera limpiar,
para aliviar su calvario!
Y tienen a una Virgen,
de Desamparo y de pena,
tienen a una Virgen,
que no le cabe más llanto,
ni más hermosura, ni más brío,
que me viene quitando el sentío,
la tarde del Jueves Santo.

EL SILENCIO DE MI ABUELO



l forastero está aturdido, desconcertado, sin ideas de por dónde tirar, él piensa que se acaba, pero no, la Pasión nos va llevando de un sitio para otro con el orden cambiado, pero así estamos acostumbrados, de pronto, igual Cristo muerto que vivo, pero hasta parece que de esta forma duele menos. Si la tarde empieza en la vega para quedarse en la Calle La Fuente, la noche se cita en Santiago, sobre el ruán y el esparto, para ser testigo del silencio imponente, empequeñecido, aplastado por el peso de tanto silencio, somos un amasijo de aires cuando va chocando con el viento.

Creo en Ti, Padre mío, que todo me lo has dado, creador del cielo y de la tierra, ante Ti me bautizaron y como padrino mi abuelo, hermano de tus colores, ese sí que te amaba, se enamoró de tu silencio, de tu mirada y me inculcó con firmeza tu verdadero Amor, también del Santísimo Cristo Negro, el patrón, ese crucificado que parece estar en el olvido y que tantos favores nos ha regalado a lo largo de la historia. Así me hizo de esta Pontificia, Ilustre y Hermandad Sacramental, a él le debo tu silencio y el cariño a esta corporación, le debo el haber conocido a gente de verdad que ha marcado mi vida cristiana y tengo la suerte de compartirla con los gitanos en el mismo templo, a él le debo que mi sueño se cumpliera siendo por primera vez costalero redentor, portando sobre mis hombros su silencio. Un nuevo reto y compromiso, de esa forma me fui forjando y llenando de experiencias. Y no fui solo, de mi mano me acompañó, mi amigo Juan Luis Piña, dos jóvenes refuerzos para una cuadrilla cuajada, Manuel Jiménez Matos, me hizo la primera ropa costalera y a la trabajadera, que sea sólo un susurro el que rompa el silencio, que sean los angelitos con su tintineo los que recen por él, que ese Dios Cautivo, Redentor de la vida quiere ser hoy entregado

por los pecados del mundo. ¿Quién pudiera desatarle el nudo de esas sogas que amarran sus manos?, ¿Quién pudiera curar sus pies descalzos? Que siga la noche, para que Él siga entre nosotros, Él que es capaz de amar en el más pequeño esfuerzo de lo cotidiano, imagínate en el más absoluto de los esfuerzos. Él ama desde la bondad de su palabra, en la mirada sincera, ama en la promesa o en la fe de una oración, Él es el más grande de los aliados, que camina con paso firme sobre las miserias del mundo y ahora en la estrechez de esa calle, estarán sus penitentes y Frasco cantando y todos sus hermanos, los del cielo y la tierra, y un pueblo que lo espera para seguir amándolo.

Por eso mi Dios Cautivo, que nunca se acabe tu silencio.

*Silencio por las esquinas,
Silencio dentro del templo,
Silencio en la noche fría,
Silencio, por Dios, silencio.
Todo es silencio Redentor.
Y en los santísimos sacramentos,
Silencio manda el ruán,
Silencio en su Cristo negro.
Silencio por Dios Cautivo.
En tu canasto de plata,
cuatro faroles encendíos,
en la Pasión que desata.
Tiene en sus ojos dulzura
y hay en su rostro pureza
y mucho amor infinito
de los pies a la cabeza.
Y es una expresión divina,
que borra el mal y lo aleja,
con sus manos doloridas,
caminando aunque no pueda.
Sólo se rompe, Señor,
Tu silencio en las saetas,
en el racheo de tus pasos
y el nazareno con cadenas,*

*en el latido de la gente
y en los suspiros que se enredan,
con la voz del capataz,
cuando en tu paso te lleva.
Lo demás queda mudo,
ni la brisa, ni el viento,
al ver de cerca al Cautivo.
Silencio, por Dios, silencio.*

Vengan a estas calles acogedoras
cuantos se sienten oprimidos por la
conciencia, para experimentar las
riquezas, de las misericordias de
nuestro Redentor.

Detrás, camina cansada y do-
liente, una mujer de una belleza sin
igual, que derrama su llanto con
perlas de sufrimientos. ¿Por qué a
ella? ¿Quién le quitó la sonrisa y le
apartó su alegría? Que sean tus lá-
grimas, María, las que nos conduz-
can hacia los lugares más bellos.

**“Bienaventurados los que llo-
ran porque ellos serán consolados”,**

Lágrimas de tristeza, por cuan-
tos rechazan el amor por Dios, por
las familias rotas o que pasan difi-
cultades, por el odio entre los hom-
bres, lágrimas de oración también
por los que no rezan o dicen que no
saben. ¡Oh Virgen! mira con dulzu-
ra materna el dolor del mundo, en-
juga las lágrimas de los que sufren,
de los desesperados y las transfor-



me en lágrimas de emoción. ¡Madre Preciosa!, cuarenta años inundando de belleza a Utrera.

*Déjanos navegar en tus lágrimas. María,
que no quiero verte triste,
ni en pena ahogarnos,
deja de llorar Madre mía,
que quiero ser tu pañuelo
y poder secar tu llanto.
Y si tienes que llorar,
a la vez que mece el viento,
por tu cara rondarán,
perlas que convertirán
en alivio el sufrimiento.
Si tienes que llorar,
riega este valle anegando,
con lágrimas de alegría,
para la tierra y los campos
y quitarte la agonía,
para que no sufras tanto.*

LA NOCHE DE LOS GITANOS



La Madrugá es la vida, crisol de acontecimientos, la Madrugá es única, con sus alegrías y sus quebrantos, con sus gozos y sus penas, la Madrugá del Viernes Santo la que hace cimbrar las reglas de la naturaleza, porque quién se explica, si no, que amanezca de noche y anochezca de día; quién se explica que el arco iris de sentimientos de los cofrades Utreranos, se torne en claroscuro en una noche que se alarga. Porque la Madrugá es la vida, “la noche de los Gitanos”. Madrugá en el atrio de los sueños, ese que es escaparate de Esperanza para unos y Angustias para otros tantos corazones en duermevelas. Amanecerá en La Vereda, a pesar de que la luna se ha posicionado en el palquillo de la noche y se apoya sobre las barandillas de Santiago, se ha puesto su pañolillo de lunares y le va soplando al viento al compás de alboreá, la luna que viene perfumada del convento Carmelita, con aromas del obrador santo, donde se tuesta la vida. La luna que espera en el porche para ver a su Cristo Gitano, el del bronce fundió y se pondrá de rodillas a los pies de su Buena Muerte. La luna que le ha robado doce estrellas al firmamento y corriendo de una en una, se han posado sobre las sienes de una Esperancilla morena, Reina de las Reinas. La luna sale para mi hermandad, porque hoy la luna es de raza calé, yo conocí a esa luna. Tenía ojos verdes y pelo largo y una cara tan gitana... Rondaba por el Altozano y una tarde me llamó, que sí forastero, si no era la luna poco le faltaba. Brillaba su bondad, su gracia, su planta. ¡Niño!, me dijo, ¿qué te pasa que te veo mucho alrededor de la Virgen? Que me tiene “embruja” le respondí. Y empezó a hablarme de ella, a contarme todo el encanto, el amor y la hermosura que se respira a su alrededor, la importancia que tiene para el pueblo gitano y para el resto sin distinción alguna. Y entre tantas cosas

bonitas, me ofreció la oportunidad no sólo de adentrarme en la hermandad, si no de fundar la primera cuadrilla de hermanos para la Virgen, yo no cabía en mi cuerpo. ¡Debajo de la Esperanza! ¡Que sí, que los sueños se cumplen! Me fui corriendo en busca de mi compadre Navero, de César, Manuel Jiménez Matos,



después llegaron Alvarito, Manuel, Los Caminos, los Calcula y otros tantos amigos y hermanos para conseguirlo, imborrables los recuerdos, gracias a todos los que habéis pasado por estas benditas trabajaderas, todos los que me habéis llenado de tantas y tantas “chicotás” que aún se retienen en mi memoria y no consigo salir de este sueño, mi cuadrilla, la del compás, la del talento, no me imagino de otra forma sin vosotros y siempre muy cerca de ella. Esperanza de mi vida, Esperanza de mi casa, por eso cada año sale la luna, la luna de ojos verdes y pelo largo, que tanta gloria ha repartido y tanto se ha entregado a su hermandad, siempre con la entereza de hacerla mas grande, grande como tú, querido “Joselito”, por cuantas cosas me diste y de cuantas cosas nos llenaste, así empecé mi andadura gitana y así me abrieron las puertas de una hermandad, que tiene su arte, su idiosincrasia al igual que todas, pero ésta, ni mejor ni peor, simplemente diferente. Le he entregado mi vida y me ha conquistado, su historia no fue fácil, se ha ido renovando y transformando como todas, pero que distinto resultaba cuando decían que eran los gitanos y hasta en el colegio cuando el profesor preguntaba: ¿a que hermandad perteneces? Y nadie levantaba la mano diciendo, ¡yo de los Gitanos! ¡Cuántas veces hemos oído “pobrecitos los gitanos” y “ay que ver con los gitanos”!, ¡Pero cuánto le han dado estos gitanos a Utrera! Su cultura, su compás, su duende, sus potajes y una hermandad que vela a Dios con sus hechuras morenas.

¿Ay quién duda de su compromiso cristiano? He tenido la suerte de convivir, de compartir ese compromiso en varias juntas de gobierno, no conocí a sus cinco fundadores, pero sí a un ramillete de hermanos que me han demostrado con creces su amor y lealtad hacia su hermandad, como los Jiménez, los Peña, los Vargas, los Fernández, los Núñez, los Pastoro, los Begines, los Carrasca, los Soto, los Chamonas, los Perrate, los Cucharas... hasta los Mané, los Neno, los Chávez, los Ojeda, los Escala, Escobar, Santantón, los Maya, los Miura, los Durán, Tenorio y Cañaverál, entre tantos y tantos, todos nos sentimos gitanos en un pueblo que es ejemplo de convivencia. Que nadie dude que el cante en la Madrugá, cuando sale del alma, es oración para cuantos no saben rezar y que nadie dude del respeto y el amor a sus titulares como mayor gozo, ejemplo de grandeza, en la figura del Beato Ceferino, primer gitano elevado a los altares y nuestra Antigua imagen de la Virgen del Rosario. Pero en la Madrugá a quien veneramos es a Cristo. Quiero decirte, Señor, todo lo que te mereces, quiero cantarte, Señor, pero te canta tu gente, me acerco a tu paso salpicado de claveles y romero y me quedo prendío, ante tu estampa infinita y hasta los mismos evangelistas de tus esquinas se hacen con el momento, ya te veo Señor, cómo vienes al calor de tus hermanos, ya te veo Señor en el cariño de Isa y en el de su madre, tu camarera, ya te veo Señor, en la alta Cruz recostado, como canto de vida en tu muerte, sombra para la luz de las duquelas.

*¡Qué pasa, que tu Buena Muerte,
me tiene el corazón malherío!
Y siento yo penita al verte,
que soñando tu cuerpo inerte,
me estaba quedando dormío.
Soñaba con la hermandad
de los gitanos que quiero,
que entre la enea y el mimbre,
que color lleva ese timbre,
en su cantar canastero.
Soñaba en la calle Nueva,
con rezos por alboreá
y se partían las camisas
y se perdían con la brisa,*

salvando la Madrugá.
Soñaba contigo,
Señor de mi vida,
el sol de mi suerte,
el trigo de cada día,
el vino de mi alegría
y el consuelo de la gente.
Soñaba con tu cofradía
y los clavos de tus manos,
y en tu corona de espinas,
que en cada herida adivina,
el sentir de tus gitanos.
¿Y hay quien discute,
que el arte y la medida
no pueden ir de la mano?
¿Y todavía dudan
que esta hermandad disimula
su compromiso cristiano?
Pues bien...
Aquí se le reza cantando
y yo los he visto llorar,
ante su Cristo gitano,
porque más vale cantar,
que ver a Cristo pasar
y ni siquiera mirarlo.
Que más vale un olé a tiempo,
que se mezcle con el viento,
para aliviarle sus quebrantos.
¡Ay, quiénes son los que dudan,
si desde aquí rebosa la finura,
el temple y el respeto!
Porque nadie se pierde una,
-¿O es que acaso no es verdad?-
lo que todos van buscando,
un cante están escuchando,

*de una garganta quebrá.
Eres gitano y caló,
me tienes en duermeveras,
cómo envidio yo tu olor,
ese que huele mejor,
que el romero y la canela.
Y al ocultarse la luna,
soñé con ser penitente,
mientras mis manos temblaban,
para ver si te sacaban,
las espinas de tu frente.
¡Ay Señor de mis sueños!
¡Cuánto sufrimiento en vano!
¡Como aprendí yo a quererte
llamándote Buena Muerte,
mi Cristo de los Gitanos!*

Y tras Él su Madre, con nueve letras que su nombre alcanza, “ESPERANZA”, ¡Cuánto me llena tu nombre! Y tu nombre en mi vida diaria, Esperanza la que me ha parío, Esperanza mi hermana, Esperanza en tus camareras, cuatro corazones que te cuidan entregándose a la Esperanza. Y Esperanza tú, flor morena, ojalá mis palabras contagien al aire y te lleguen en forma de súplicas y ruegos, los mismos de siempre. No quiero cargarte con más favores, pero que me sigas cubriendo con tu manto de grandeza, de ese manto que a fuego lento se ha ido tejiendo por manos minuciosas y delicadas que con tanto amor han bordado para ti. ¡Ay, Esperanza, cuántas cosas se me vienen a la memoria! Recuerdo a las dos personas que mejor he oído hablar de tu belleza y tu gracia. Dos amigos, dos gitanos cabales, destapando el tarro de las esencias, cada vez que ponen Esperanza en su boca. Uno te pregonó varias veces y lo seguirá haciendo desde la gloria, con la miel de sus labios, mi admirado “Manuel Peña” y el otro, la Madrugada pasada, cuando la Virgen arriaba el paso en la misma puerta de su casa, almíbar desde su corazón tierno, verdades como templos, imposible de enviar más cariño al paso de la Señora, con el deseo de seguir viéndola, pues este año, querido chacho Diego, la Virgen irá de nuevo a tu casa.

¡Ay, Esperanza, cuántas cosas se me vienen a la memoria! ¡Cuántas noches en vela por saber el color de tus flores! Ramón, Terrino, Emilio, Melli, manos de artistas, porque Utrera está expectante, sabe que el jardín mas hermoso, es siempre el que se posa en tu paso, todas las flores quieren ser las escogidas para presumir contigo. ¡Ay, Esperanza, cuántos recuerdos a mi memoria!, pero este último que os cuento, me dice que el amor y la devoción que cada uno dispensa traspasa lo infinito, nuestra fe llega a otras dimensiones. Era una Madrugá de los gitanos y Manolo Peña levanta al cielo, justo en la puerta del Casino, pero el paso no sale andando. ¿Qué pasa, qué pasa? Y entre el murmullo de los costaleros una voz de la primera trabajadora nos dice: “hay un chiquillo hablándole a la Virgen y no se puede andar”. Estaba en brazos de su tía, gritando ¡guapa, guapa!, ¡qué bonita vienes! Y a la misma vez que le iba tirando un puñado de besos, con sus manitas agarraba el respiradero porque quería tocarla. No era un chiquillo, era un regalo de Dios, el niño era ciego y lo que no alcanzaba su vista, se lo ganaba el corazón. Y claro que la veía guapa, y claro que sabía que la Virgen venía bonita, sus ojitos están en la mirada profunda de su alma. ¡Ay Esperanza! Que Eduardo te siga piropeando y llenando sus sentidos para que siempre te vea guapa y que pueda, al igual que yo, seguir soñando contigo. Tú que eres mi Reina, mi bandera, mi principio y mi final.

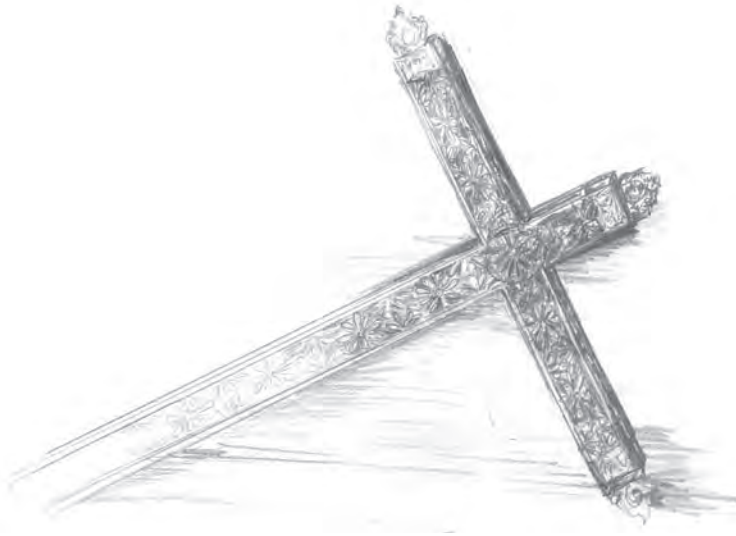
DIOS QUE VIVE EN LA CAPILLA MORADA



La misma luz que atraviesa en profundidad la noche, penetrará por la Vereda para servir de estímulo al Nazareno, que ha cargado con una Cruz de traidores y partiendo el velo de la pena, su madre navega acompañada por la Angustia que le acecha, bajo manto de grandeza, las golondrinas a media altura anuncian el momento. Forastero, coge abrigo para amortiguar el frío y aliviar tus quebrantos. San Bartolomé, la capilla morada, es un hervidero de emociones, allí durante todo el año vive el alma de Utrera, que cada viernes es oración y visita obligada para cuantos con voz callada, se sienten aliviados de sus penas. Allí en la capilla morada, donde Fray Isidoro de Sevilla, fundó la hermandad de la Divina Pastora, hace más de trescientos años, devoción arraigada en mi corazón, con su historia y con Utrera, allí en la capilla morada, donde mis cánticos envolvieron un momento nunca imaginado, entre la mirada serena del Señor y la visita de su otra madre, la Virgen de Consolación en su año jubilar. Allí en la capilla morada, todo preparado, todo listo, para que la fe se haga presente entre el gentío. Ya ves Jesús lo que son las cosas, una nueva primavera nos convoca a esta cita, cara a cara, sin prisas, ya sé que aquello que te hicieron no fue justo, treinta y tantos años saben a poco, tanta vida por delante y encima vengo a reprocharte. ¡Pues no! Vengo a pasearte y a buscar esa luz interior que vive aquí, en tu capilla morada, una fe ciega e inquebrantable como la vuestra, queridos cofrades, como la madera yerma de su Cruz. Por eso, Señor, mi Dios Utrerano, salgo a tu encuentro, cómo podía olvidarme de esta cita. Después de haber soñado con mi Esperanza, me acerco hacia la misma Vereda, donde vuelven a susurrarme los recuerdos, en la memoria tras de tu paso, una imagen en sepia, una foto que quisiera volver a ver, aquellas mujeres

de hábito morado y el cordón caña bajo, veo a Luisa Matos, Matilde Campanario, María Palacios, Teresa Barrera, Carmen Fernández “La Toleana”... y viendo eso, ¿se puede expresar más amor al Todopoderoso? ¡Ay, Señor, cómo llegas envuelto sobre infinita esencia, con lamentos de tambores y saetas, alumbrando la mañana entre velas, derramando misericordias, por donde quiera que pases!. Y cada vez que caiga Utrera te levanta. ¡Despertad Utreranos, despertad, contemplad al Creador, que viene hecho un despojo, llevando sobre sus hombros el leño Santo! Y todos seremos tu Cirineo, que no se desquebrajen sus pies descalzos por las piedras del camino, sembremos una alfombra llena de lirios y que luzca por las calles al compás de sus costaleros, Dios de Utrera que pisas la noche y la mañana.....

*Quien entre lirios morados,
porta una Cruz de carey,
que defienden en buena ley,
el dogma Inmaculado.
Hoy me agarro a Ti
y busco en tu mirada.
Hoy el pregonero se arrodilla,
para pedirte ante tus plantas.
En Ti que vemos a Dios,
alzo yo todos mis ruegos,
te lo pido por mis hijos,
mi mujer, mis padres,
familiares y amigos,
por el pueblo que te necesita,
por los más sufridos.
¿Seré un mal cristiano?,
intento cumplir tus mandamientos
y busco el arrepentimiento,
pero sé que he pecado.
Ahora mismo, lo estoy haciendo,
he puesto sin permiso,
tu nombre en mis labios,
¡Y cómo mirarte Señor,
si no defiando la vida!*



*¡Cómo besarte las manos,
si no comulgo el día a día!
¡Cómo te pido clemencia
y te lleno de lamentos,
si no ayudo al necesitado,
ni comparto lo que tengo!
¡Cómo te ruego salud,
si no acompaño al enfermo!
¡Cómo te pido perdón,⁵
si yo no perdono primero!
Y Tú sin embargo, Señor,
aunque te siga ofendiendo,
me sigues esperando,
en tu casa, en tu templo,
en la capilla morada,
a que siga con mis ruegos.
Por eso Dios de Utrera,
que entre Palmas triunfaste,
y con tu Buena Muerte, Yaciera,
eres espejo donde mirarse,*

5. La idea de estos versos me la proporcionó mi querido amigo Rafa Serna.

*eres Milagros en la Oración,
eres Amor en la Vereda
y Perdón en Consolación,
redentor de tu silencio,
afligido y Caridad.
Que en una Columna Azotado,
sigues proclamando la verdad,
por eso, eres tantas cosas,
que definirte nunca pudiera,
cuando sales el Viernes Santo,
ha salido el Dios de Utrera.*

La mañana se hace presente, quitándole a la noche sus horas de sueño, se va despuntando el alba y la hermandad se adentra por callejuelas y plazas buscando el sol de cada día, que se entremete en ese palio de malla para quedarse con Ella, un palio mañanero, un palio que la intimidad de la aurora deja entrever nuestras torres de Santa María Y Santiago, un palio que se confunde con el cielo, un palio que parece ir por el aire.

*Las cosas siempre son como quiere Dios que sea,
pero a veces la razón no sabe si comprenderlas,
pues cómo entender entonces tanto amor y tristeza,
guardados en un suplicio de Angustias que acechan.
Son las cosas de Dios y se aceptan como vengan,
la Cruz sobre sus hombros puso el sello en la tierra.
¡Qué Angustias tan grande, la Cruz de tu penitencia!
¡Cuántos cuchillos asoman por el perfil de tus riveras!
Puñales de oro, clavado en las entretelas,
Soledad de una madre, con la muerte tan de cerca.
Pero desde entonces, teníamos la certeza,
que Angustias es refugio por sus lógicas y sus cuentas.
Y hallaremos el camino de la infinita grandeza,
por eso Angustias la que ampara, Angustias la que ruega,
y Utrera así te quiere y así te piropean,
por eso, este palio y la música que suena,*

*el oro y la plata y las fajas costaleras,⁶
y en Fray Cipriano una garganta, dando forma a una saeta,
por eso, las flores y cientos de primaveras,
por eso tu vestidor y el amor de tu camarera,
por eso, los bordados y los encajes de seda,
y, por eso, Angustias, aunque resalte tu pena,
a la Madre de Dios, la visten de Reina.*

6. Versión libre del poemario de Andrés Cañadas.

LA HERMANDAD ANTIGUA



a tarde del Viernes Santo viene danzando a los sones de la oscuridad y todas sus nubes se tornan grises que acrecientan su poder, mientras un susurro en forma de música que se ha escapado desde el Altozano, murmulla que una Virgen de cara bonita, con el rostro descompuesto anda buscando a su hijo, al igual que lo busca el pueblo. Pero antes, a las tres en punto, tres deseos ante la Señora, un golpe de martillo, una Saeta de Dolores y San Francisco un clamor, porque la historia nos lleva a esa cita.

La hermandad de la Vera Cruz es la más antigua de todas, forastero, por eso es a la que más debemos cuidar. Ha pasado por inmensas dificultades y también por grandes alegrías, gracias a la entrega de tantas generaciones. La antigüedad viene de la mano con el ejemplo, porque de su sementera han partido muchos cofrades hacia otras hermandades, la Vera Cruz le ha dado vida a casi todas las corporaciones que en los últimos cincuenta años se han fundado, por eso en esta hermandad, que renueva la Santa Cruz, aquello que los Franciscanos, custodio de los santos lugares, divulgaron como el principal símbolo penitencial del cristianismo, debe permanecer encendida siempre la llama de la unión y no caer en el olvido, la hermandad debe ser el nido donde encontrar cobijo. Ya se acerca entre tramos de nazarenos, vendrá acurrucado y aparecerá en el portentoso misterio, un barco trianero que partió desde la otra orilla del Guadalquivir sevillano y se adentró surcando los mares callejeros de nuestra tierra, poniéndole el contrapunto a todo lo demás. Ntro. Padre Jesús Atado a la Columna, viene rodeado de soldados romanos y sayones, su cuerpo erguido, viene siendo castigado sin piedad, flagelado, sus dedos parecen escapar de

esas manos que aguantan de rabia el dolor. ¿Por qué tanto martirio? ¡Que no le hagan más daño! Viene sobre los hombros de una cuadrilla grande, de costero a costero con el izquierdo por delante, al son de una banda que también es grande, el sobreesfuerzo humano de los que van debajo se reconforta con la verdad, con su cariño, con su ternura, igual que lo cuida Carmen Campanario, yo viví esos momentos, fui su costalero junto a un grupo que capitaneaban, mis compadres Mori y Antonio, amor, amor y mucha entrega, eran otros tiempos pero la misma verdad, un grupo de amigos que, junto a viejas glorias, consiguió la transformación que aún sigue viva a través de esos chavales que continúan con el amor a su Cristo.

*Llega el misterio trianero,
entrando con el izquierdo,
y me viene a mis recuerdos
que fui su costalero.
¡Venga de frente!
Empieza todo a vibrar,
cuando completo el portento,
tu banda por Sacramento,
ya te va enseñando a andar.
Rompe su voz el capataz
y en la calle Preciosa,
“Menos pasos quiero”
y una revirá gloriosa,
como una media salerosa,
va dibujando en el cielo.
Si una calle desafías,
tu cuadrilla y su casta,
mira cómo se las gasta,
aquí por Santa María.
Hoy llaman a Utrera a la batalla,
de encontrarse con Dios por las esquinas,
oyendo su mirada que nos calla
y hablándole sin voz cuando camina.
Lleva tu espalda desnuda,*

*ensangrentada, con moratones,
mientras crueles sayones,
te azotan con mano dura.
Y son tus dedos mariposas,
que quisieran volar al viento,
pero el dolor y el sufrimiento,
no entienden de otra cosa.
Tres potencias te coronan,
un cordel ciñe tu cintura,
ni la pena que te ahoga,
puede robarte tu hermosura.
¿Cómo explicarte, Dios mío,
que el dolor que has padeció,
lo sufre el pueblo Utrerano?
Al llegar de recogida,
entre el bullicio de hermanos,
suena el crujir de un cerrojo
y se oculta ante mis ojos,
el Señor del Altozano.*

Porque cada Virgen entraña algo distinto, que subraya su personalidad, cada una nos sorprende, su matiz de dolor y de llanto, cada una en su postura, en su belleza, en sus miradas inconfundibles, la Virgen de los Dolores, clava los ojos en el horizonte, como aturdida de sus quebrantos, se sobrepone a su pena negra, enamorándonos. La mocita del Altozano, se adentra en las entrañas y se posa en el corazón, porque ella duele y a mí me duele, porque me enseñaron a quererla, sí, el costalero que más años seguidos la paseó, mi tío Cayetano, mi hermano grande, que se



hizo hombre debajo de sus trabajaderas y no veas cómo le duele, al igual que a los Telmo, Benavides, Garrido, Espinosa, Prieto y Gálvez, Simón y Martínez y tantos y tantos otros a los que también les duele.

El palio de los Dolores es un palacio de encantos, que se queda en el corazón de sus hijos, sus bambalinas, su manto, sus candelabros de cola, sus varaes, su peana y una candelera que llora al compás de su pena.

*Un palio el Viernes Santo,
de Dolores santuario,
con aromas de incensario
y mecío con encanto.
Toda la plata para un joyero,
un templo en sus bordados,
en oro fino traspasados,
como tesoro de un pueblo.
Pero nada tiene sentido,
si la Madre del Dolor no viene encima.
Porque ella es quien camina,
dándole belleza y motivo.
Ella, vencedora de la muerte,
la que aplastó a la sierpe maldita,
la que asistió al Arcángel,
la que engendró al Mesías,
al Salvador del mundo,
la bienaventurada, la escogida,
que coronada de estrellas,
luce radiante y bendita.
Ahora sí, es un tesoro
el paso de San Francisco,
ahora es templo y santuario
y un joyero del paraíso.
Por eso cada año,
el viernes Santo es relicario,
para una Virgen que luce,
sus Dolores bajo palio.*

RITUAL DE FE



Si no llega ser, porque vienen desde la cuna, las cosas no habrían sido como fueron y nunca se hubiera completado, un Viernes Santo de nazarenos de cola. Apriétate las hebillas del cinturón de esparto con el que ceñirás tu cintura y a pasear con Cristo muerto, haciendo penitencia por las calles, forastero. Desearon tantas y tantas cosas, que decidieron no tener tiempo libre, para emplearlo en los temas de su hermandad, que cómo serían sus cultos, cómo los enseres, su vida de hermanos y poco a poco anotarlos en ese libro que continúe la historia. Sabían que no les vendría grande, que entre todos empujarían y que con esa juventud comprometida, acabarían dando muestras de las cosas bien hechas.

Decidieron no acabar en su empeño de engrandecer nuestra Semana Santa y que a Utrera convencerían y la elevaría cada primavera. Y así con ese coraje, estos fundadores preparados con una organización propia y una marcada finalidad catequética, cogieron el testigo y con todo esmero, lo mimaron y a Utrera les dieron mucho, ni que decir tiene que supieron transmitir su espíritu a cuantos se iban acercando. Y entre todos, cuidar al detalle cada acto, llenándolo de una fe desgarradora. Cómo no resaltar el Vía Crucis, al que gran parte del pueblo ha sobrecogido, un acto piadoso que nos llena de un especial contenido penitencial y que durante muchos miércoles de ceniza, nos ha hecho ser partícipes de una solemnidad extrema, cuyo protagonista siempre es el Señor.

El fundamento de estas catorce estaciones de la Pasión de Jesucristo, nos traslada al pasado que rodea a la cofradía del Santo Crucifijo, un relevo espiritual que dejaron hace muchos años en nuestro pueblo, unos cofrades que amaron y veneraron a este Cristo de Santa María, dos siglos atrás o lo que es igual,

la semilla de la devoción de los cofrades de San Miguel volvió a brotar. Y, sin saberlo, eligieron Concepción para su Virgen y curiosamente es el mismo nombre de la antigua cofradía, iba vestida de azul inmaculado, portadora del dogma de la fe, María concebida sin pecado original.

De este modo, forastero, vestí su túnica de nazareno y la grandeza la encontré en la preparación de su salida procesional, el templo estaba cubierto de una intensa bola de humo de incienso y música sacra, mientras comenzaban la penitencia con rezos y oraciones, silencio, respeto, nazarenos de luz, nazarenos de alma. Cuando no hay tambores, ni cornetas, todo parece distinto. Pues busquemos su sentido y comprendamos que cada cosa tiene su sitio, mirad al Santo Crucifijo de los Milagros, recreémonos en su estampa y pidámosle su gracia y, cada vez que nos acerquemos a esta Santa Imagen del Señor, sintamos la profunda carga espiritual que atesora.



*Milagro es la cera ardiendo,
la tarde del Viernes Santo
y el órgano y su lamento,
partitura de lo amargo.
Milagro es la dulce muerte
de Jesús en el Calvario
y milagro la negrura
de su cortejo callado.
Milagro para una Virgen
de corazón Inmaculado.
Milagro Santa María,*

*Milagro, el pueblo esperando
con ese recogimiento
a veces tan necesario.
Milagro, las luces tenues
sobre un rincón encalado,
y la humareda de incienso
que se pierde por lo alto
como oración a los cielos
de una hermandad que ha logrado
convertirse en lo que un día
unos jóvenes soñaron.
Al ceñirme a la cintura
aquel abrazo de esparto,
que nunca había sentido,
comprendí que ser cristiano
es abrazarse a la Cruz
y sentir como un letargo
en nuestras ansias diarias
tan cercanas al pecado.
Es, ver vida en esa muerte
que sigo con mis hermanos
como camino a la vida,
por eso yo me consagro
como eterno nazareno
del Cristo de los Milagros.⁵*

5. Agradezco a mi compadre Enrique Casellas la inestimable ayuda en estos versos.

DUELO EN EL ALTOZANO



o hay más pena que sobrecoja la tarde, a ese Hombre lo tengo siempre en mi cabeza, al acostarme, al levantarme, en la comida, con mis amigos, cuando abro la cartera, ese no es un hombre normal, porque nunca nos abandona, me ayuda, me aconseja, me cuida, dicen que está muerto, pero no puede ser, siento su pulso, siento que está a mi lado en todo momento, lo único es que va dormido, con ojos cerrados y prefiero verlo así, antes que azotado, maniatado, crucificado o con una cruz a cuestas. Prefiero verlo tumbado, tranquilo. Hay luna llena sobre las azoteas, las horas aceleran su ritmo y solo tú, Señor, que yaces por amor, haces que se encoja el aire cuando a tu presencia, pasas por delante en tu urna de plata y carey. El cielo se viste de luto, al igual que tus nazarenos negros de San Francisco, dando el último aliento de cofradía antigua, hasta posar los zancos de tu paso, para que descanses justo al final de este desfile de sueños, que llamamos penitencia. Donde realmente se ve la tristeza de despedida y la Esperanza de volver a verte, el adiós que cierra un nuevo ciclo. Pero antes de cerrar las puertas llega Ella, en su templo de azabache y en el esplendor de la noche confundiendo los momentos, llega como llega siempre, rota, pues más dolor ya no cabe, paseando en señal de duelo con la cruz del puñal en su pecho, encerrando sobre sus manos toda la pasión de Cristo, por las calles mas utreranas. Y todos fuimos un año más a consolarla, porque si no ves a la Virgen de negro, no has visto Semana Santa.

*Un palio de despedidas,
negro intenso, sus colores,
entre velas y entre flores,*

*la virgen muere en vida.
No hay lienzo que mejor la encuadre,
ni talla perfecta hecha por el hombre,
tu grandeza se refleja en tu nombre,
poema de Amor y Madre ¡¡¡DOLORES!!!*



PASCUA DEL SEÑOR



ero no acaba aquí la historia, ahora comienza el verdadero camino, es Domingo de Pascua, Domingo de Resurrección, forastero, alégrate.

Cuenta una leyenda, que la sangre que había manado del costado de Jesús, seguía goteando de la cruz, que permanecía anclada en el monte calvario, bañando la tierra y dejándola impregnada de un intenso color púrpura. Al tercer día de la madera muerta comenzaron a nacer raíces, que ansiaban beber y de su tronco, brotaron los tallos y florecieron hojas de yedra, el tronco muerto de la cruz, regado por la sangre del cordero, se convirtió en árbol de vida eterna. “Bendito seas Señor, porque has resucitado”, es hora de desandar lo andado, ya podemos quitarnos el velo del luto y guardar las ropas negras, seamos como la vara de Aarón que florece como el almendro, pintemos de blanco los campos y luzcamos vivos colores, encalemos de nuevo las casas, porque es Cristo en cuerpo y alma, el que viene llamando a las puertas. El que escuche su voz, que abra. ¡Alegrémonos, hermanos, porque su tumba está vacía y aparece haciéndole un guiño a la muerte! ¡Alegrémonos, todos, todos, que aunque hayamos muerto viviremos para siempre! ¡Buenos días Señor, Resucitado, Tú que traes la alegría al corazón, que vas por los caminos, Tú que eres vencedor de tu muerte y la mía! ¡Alegrémonos y sigamos dibujando cada año la pasión por nuestras calles! Que mis hijos siempre vayan a tu encuentro y recojan el testigo de creer en Ti, sólo en Ti, Jesús Resucitado.

GLORIAS DE MARÍA



Forastero, forastero... El forastero lleva perdido unas horas, ¿dónde andará?. Estamos en este lugar donde reina la paz y como este pueblo es tan firme, nuestras cofradías se convierten de Gloria, los nazarenos van descubiertos, las mantillas sin luto, no se entonan el Réquiem, sólo aleluyas, no se cantan saetas y no se hace penitencia, porque sólo hay motivos de fiesta. Nunca le falta el sol a las procesiones. Gloria, las Glorias de María, Utrera en Mayo no puede ser más mariana, con un ramillete de devociones, que despiertan nuevamente al pueblo. Mayo es el mes de las flores, flores para Ella, flores sobre una carreta de plata hacia las marismas Almonteñas, flores para Ti, Rocío, Blanca Paloma. Flores en el Rosario de Fátima, aquí Mayo se apodera de tu barrio y juntos se van de romería, cómo juntos llevan veinticinco años peregrinando ante sus plantas, en el Santuario de Fátima en Portugal. Flores para Ti, Auxiliadora de los cristianos, Madre del Carmen, que ante tu divina estampa lancé mis primeros rezos y como todos los niños, cada veinticuatro en mí colegio te regalaba una flor. Flores para Ti, María, del jardín mejor cuidado que desde el Santuario, dónde nace el sol todos los días se desprende un aroma a nardos, que se cuele en los Utreranos, Consuelo de mi vida, Patrona y Madre Coronada, faro que nos guía por los caminos de flores. ¡Ay Virgen de



Consolación!. Permitidme que os cuente una cosa. En una de mis recientes visitas con mis alumnos del Centro de Día de Mayores al geriátrico, conocí por causas del destino a D. José Romero, hombre de bien, una gorrilla de cuadros y sus más de noventa años. Cautivó mi atención desde el momento que lo vi. Recitaba unos versos anotados en una libreta, la cuál consideré un tesoro, respeté su turno de palabras hasta que adiviné su intención de captar mi interés, lo consiguió, se acercó a mí y me dijo: “He aprendido a leer y a escribir siendo mayor, anda que si yo hubiera aprendido antes, con lo que me habría gustao pregonarle a la Virgen de Consolación y ofrecerle mis versos cuando le robaron al niño”. No dudé ni un instante en contestarle, mire José, este año tengo el orgullo de pregonar a la Semana Santa de nuestro pueblo y tenga usted por cuenta que pondré en mi boca un puñado de sus versos dedicados a Nuestra Patrona, y por un instante será usted pregonero:

*Virgen de Consolación,
Patrona de los utreranos,
Con su niño tan bonito
Y su barquito en sus manos.
¡Quien te ha quitado tu hijo,
No puede ser utrerano!,
Porque tú tienes de Utrera,
Su corazón en tus manos.
El que hizo el sacrilegio,
Desde entonces está maldito,
Por quitarte de tus brazos,
Ese niño tan chiquito.
El día uno de Mayo,
Día de la coronación,
Te pusieron en tus brazos,
A tu hijo del corazón.
Es un Querubín del cielo,
Es un ángel muy bonito,
Te lo entregamos en tus brazos,
Para que juegue con el barquito.*

“José, que la Virgen te colme de salud y le sigas escribiendo cosas bonitas”.

SOÑANDO CON LA ESPERANZA

¿Sabéis una cosa? El forastero no aparece, me tiene preocupado, estoy loco buscándolo. Unos me dicen que lo vieron en el convento Carmelita y en el castillo y otros que estaba con los campaneros hablando del bronce de sus sonidos, pero no lo encuentro. Quizás se haya ido, quizás no le haya gustado, pero quise mandar un abrazo y un hasta pronto. Aquí nos desvivimos por tender la mano a todo aquel que viene a visitarnos y a llevarse algo nuestro, por eso debemos valorar, cuidar, mimar y sobre todo amar al pueblo, para que siga floreciendo en nuestro interior la grandeza que tiene esta tierra.

¡Pero si es el forastero!, ¡ya ha aparecido!, ¡Qué alegría! Mira si es utrerano, que viene bajando la Calle Ancha muy despacito, con Diego Vázquez y Paco Matos, ¡ole!, ya está todo dicho, ahora sí me quedo contento. La tradición y el sentimiento se dan la mano cada Semana Santa y se echa a andar por las calles, convirtiendo a mi pueblo en un grandioso templo y nuestros pasos, en altares andantes, el pregón es el anuncio de la Pasión, Muerte y Resurrección del Señor, por eso el mejor pregón serán siempre los Santos Evangelios. Así que ruego me perdonéis, he barrido cada rincón de mi cuerpo, he vaciado las alforjas de mi alma y puse el corazón en mi boca para contaros algo que sabéis mejor



que nadie. Ya está todo preparado, es hora de marchar, no diré adiós, diré hasta siempre, aquí en esta tierra donde están mis orígenes, mis antepasados, esta tierra es la que quiero que me cubra cuando emprenda mi último viaje y yo me iré y se quedarán mis hijos regalándoles los rayos al sol de diario, se quedarán los pájaros cantando y se quedará el verde cubriendo los campos y todas las tardes el cielo será azul y plácido y sonarán como ahora están sonando, las campanas de Santiago. Este pueblo que llora, también ríe y saldrá a festejar el triunfo de la vida, es tiempo de soñar, soñar con Cristo, con nazarenos, de soñar con las caras de María, de soñar los unos con los otros. Y es que en Utrera para sentir un escalofrío en estas fechas, hacen falta muy pocas cosas, cosas tan de Utrera que de no existir habría que inventarlas. Por eso, ahora permitidme de mis palabras ser dueño, Y contarles a mis hijos los versos que he guardado para su Virgen gitana, Esa que vela por sus sueños.

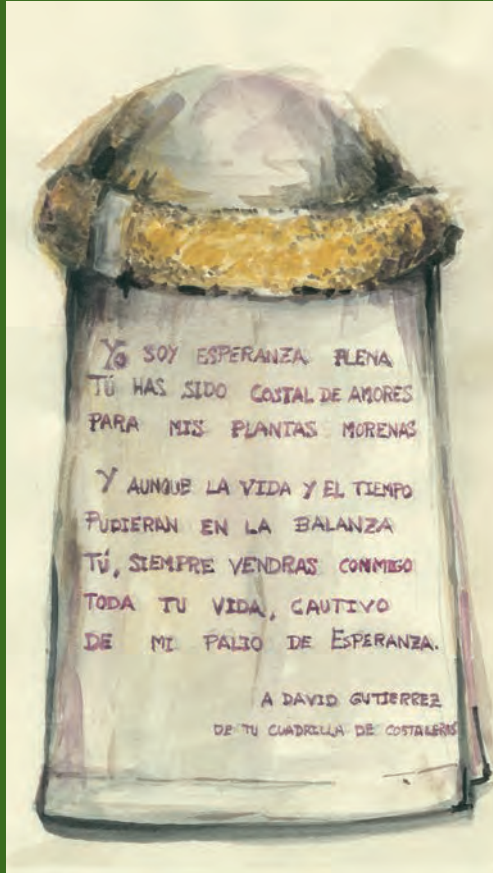
*Esperanza, es tu turno,
para el final te he dejado,
emociones contenidas
y piropos en mis labios.
Que en este recorrido,
contigo he ido soñando,
gracias te doy Madre,
por llevarme de tu mano,
paseando por las calles,
la Pasión del Utrerano.
El pregón quiere ser tuyo,
en tu mirada serena
y vengo a ofrecerte mis ruegos,
que huelen a vida nueva
y te entrego con mi voz,
todos los versos que encierran,
por aquella mi Esperanza,
por Ti vestida de menta,
dejando atrás los rincones,
de la noche, de las penas,
pues sé que tú corazón,*

*guarda nubes de tormenta,
aunque el verdor de tu manto,
siempre venza a las tinieblas.
¡Qué te puedo decir, Madre
que ya no te hayan dicho,
qué te puedo decir,
si versos llenos de amor,
llegaron al infinito.
Y buscaría mil palabras
y acabaría siempre en lo mismo,
¡Ay mi Esperanza morena,
la de los bronces fundíos,
el tarro de las esencias,
Gitana del amor mío!
Eres la belleza prendía,
flor entre las flores,
luz de tu candelería
y marinera de la noche.
Eres la dulce mirada
y hasta tu ceño frunció,
con cuatro perlas que resbalan,
me viene quitando el sentío.
El perfil de tus mejillas
y el carmesí de tus labios,
en esa sonrisa de azúcar,
“Pa” tu color tan gitano.
Madre admirable,
y bonita como ninguna,
para posarse en tu pelo,
hoy ha salido la luna.
Reina de las Vírgenes,
Reina de los patriarcas,
torre de marfil
y madre de la divina gracia.
Por estar cerca de Ella,*

las estrellas de los cielos,
eligieron a la más bella,
para enredarse en su pelo.
Y dicen que el arco iris,
dibuja los verdes nuevos,
para las cinco mariquillas,
que van clavadas en su pecho.
Dicen que eres la más guapa
y hay quien se muere de celos,
pero al mirarte a la cara,
ya no dudan en reconocerlo.
Por eso mi Señora.
¿Quién viene pudiendo tanto,
con tanta delicadeza?,
¿Quién perfumando el aire,
viene abriendo las puertas?,
¿Quién nos cubre con su manto,
fundiendo toda la cera,
con los encajes bien dispuestos,
Por el amor de sus camareras?
Eres tú, mi Esperanza,
Eres tú, mi siempre dueña,
Eres tú, emperatriz venturosa,
Eres tú ancla medianera.
Por eso cuando pregunten:
¿Quién viene parando el tiempo?,
El pregonero le responde:
En ese palio Utrerano,
viene la Madre de Dios,
MI ESPERANZA DE LOS GITANOS.

He dicho

Este libro se terminó de imprimir,
en la ciudad de Utrera, el día 13 de marzo de 2013,
festividad de Santa Cristina.



Consejo de Hermandades
y Cofradías de Utrera



AÑO DE LA FE ²⁰¹²/₂₀₁₃



Excmo. Ayuntamiento
UTRERA